

**Tras las rejas del Buen Pastor:**  
**Reclusión carcelaria y transformaciones familiares desde la perspectiva**  
**de género.**

Geraldine Rodriguez Espinosa

Bogotá 2017.

Universidad Externado de Colombia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Programa Trabajo Social

Área familia, infancia y sociedad.

Línea familia, dinámicas sociopolíticas, conflictos y violencias.

## **Dedicatoria**

*A todas las mujeres que hoy duermen tras las rejas,  
las familias que fortalecen a estas mujeres,  
y a las voces que compartieron su vida  
para darle sentido a esta investigación.*

## **Agradecimientos**

Expreso mi gratitud a la profesora Izabel Zolysko, por guiarme en este camino, desde una mirada crítica y reflexiva como docente y por hacer de su trabajo la inspiración para pensar la realidad de manera sentipensante.

A los profesores y compañeros de la línea de investigación de conflictos, dinámicas sociopolíticas, conflictos y violencias, por acogerme y darme la oportunidad de intercambiar conocimiento y experiencias a través de la elaboración de la presente investigación.

Agradezco a las mujeres reclusas de la cárcel el “Buen Pastor y a las familias” que dieron su voz, para contar la realidad de sus vidas. Gracias a ellas esta investigación cobro sentido.

Y a mis padres, Ovidio Rodríguez y Durfay Espinosa; por estar presentes, confortarme y apoyarme en cada paso de mi vida, para ellos; mi gratitud, siempre.

## Tabla de contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>1.Primer Capitulo:Reclusión carcelaria femenina: el castigo de caer en la cárcel siendo mujer.....</b>	<b>13</b>
1.1Contexto histórico del encarcelamiento en Colombia.....	14
1.2Presentación de las voces de la investigación: ser mujer tras las rejas.....	29
1.2.1 Caracterización social de la población .....	29
1.2.2 Caracterización jurídica de la población .....	35
1.2.3 Caracterización jurídico y social- Cuestionario Familiar .....	38
1.3 Construcción de las relaciones familiares desde la perspectiva de género .....	39
1.4 Malas mujeres: la dificultad de ser madre tras las rejas .....	44
<b>Segundo capitulo: ¿La familia como red de apoyo o de riesgo? Dinámicas familiares de las reclusas del Buen Pastor en Bogotá.....</b>	<b>54</b>
2.1 Transformación en las relaciones familiares durante el proceso de reclusión. ....	54
2.2 Dinámicas familiares en el proceso de reclusión .....	60
2.3 Comunicación familiar .....	62
2.4 Los prejuicios sociales y familiares .....	66
2.5 la visita: el rito familiar.....	69

<b>Capítulo tres: Los barrotes del silencio: el significado de vivir presa</b>	<b>74</b>
3.1 Las cicatrices de la vida carcelaria.....	75
3.2 El aislamiento para no ser juzgada.....	78
3.4 estrategias comunitarias de la cotidianidad carcelaria.....	84
3.3 Expectativas ante la llegada del nuevo futuro.....	86
<b>Conclusiones .....</b>	<b>90</b>
El encierro y las transformaciones familiares: .....	90
La mujer, en el olvido de la política criminal.....	93
La resocialización, la utopía no incluyente .....	95
<b>Bibliografía .....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>105</b>
Anexo 1: presentación y genograma de las mujeres entrevistadas .....	105
Anexo 2: Ficha de caracterización .....	114
Anexo 3: Entrevista.....	115

## **Lista de figuras**

Ilustración 1 : Poblacion interna en el país de 1991- 2017.. .....	17
Ilustración 2:Población femenina interna en Colombia de 1991-2017- .....	25
Ilustración 3: principales delitos cometidos por mujeres en Colombia. ....	26

## **Lista de tablas**

Tabla 1: Población por sexo reclusa en Colombia a mayo 2017 .....	30
Tabla 2: caracterización social de la población entrevistada .....	31
Tabla 3: caracterización jurídica de las mujeres reclusas entrevistadas.....	35
Tabla 4: caracterización de las familias de internas entrevistadas .....	38

## **Introducción**

El presente documento, ha sido el resultado de un proceso investigativo teórico y de acercamiento hacia la población de mujeres reclusas en Colombia, el encarcelamiento femenino desde la mirada de género como categoría social de análisis y la afectación de la familia en este proceso de privación de libertad y resocialización; llevado a cabo particularmente con la población femenina interna de la cárcel el Buen Pastor de Bogotá y a las familias de las mujeres, madres e hijas que se encuentran en esta reclusión.

Es así, como esta investigación nace con el propósito de exponer y reflexionar la realidad de mujeres que por sus actos delictivos han sido condenadas a la privación de la libertad pero con ello, se han condenado también al prejuicio social y moral por parte de la sociedad, a la invisibilización del cuerpo de una política criminal estatal, en el cual son vistas como un apéndice de una población reclusa mayoritaria, que no toma en consideración las afectaciones sociales a las que se enfrenta la población carcelaria femenina a diario en el país.

A la vez, también surge como un cuestionamiento acerca de las dinámicas que se tejen en las familias de aquellas mujeres, durante el proceso de reclusión, con el cuidado y crianza de los hijos de ellas y personas a cargo, considerando que estos han sido las labores que socialmente se les ha otorgado a ellas, además de los cambios en el sostenimiento económico familiar.

Bajo esta perspectiva, abordar esta problemática desde la especificidad del Trabajo Social, resulta un desafío genuino ya que la lucha de los derechos de la población interna femenina y el de sus familias supone una mirada analítica que reconozca en rol de género hegemónico establecido para las mujeres en la sociedad y las contradicciones existentes frente a la permanencia y al tiempo cambio de esos roles, pero a su vez, también es retador pensar la familia como una red de solidaridad y de riesgo para ellas durante su reclusión.

Debido a esto, el objetivo general de la presente investigación, ha sido lograr comprender las transformaciones relacionales, que se produce en el proceso de reclusión de una mujer en su grupo familiar, tanto afectivas como económicas para así lograr plantear algunos de los vacíos sociales que tiene actualmente la política criminal en el país, y el código Nacional penitenciario (ley 65 de 1993) con respecto al objetivo planteado de la privación de libertad: la resocialización.

Como primer paso para lograr esto, se tuvo como objetivos específicos, caracterizar aspectos relevantes en el devenir cotidiano de la vida en la reclusión, a partir de la identificación del perfil socio jurídico, y socio ambiental de la persona privada de la libertad para poder tipificar algunos de los conflictos particulares que yacen dentro del tiempo en detención. Igualmente, la investigación se orientó en identificar la construcción de vínculos de la interna con su familia durante su estadía en prisión, para lograr analizar las dinámicas relacionales que se tejen dentro en este proceso.

Con este fin, el proceso de investigación, se desarrolló por medio de una metodología en base a los acercamientos a campo hechos previamente al instituto Nacional y penitenciario (INPEC) a familias de reclusas de la penitenciaria “el Buen Pastor” y a la revisión bibliográfica de antecedentes acerca del desarrollo del sistema penitenciario en Colombia, del enfoque de género y de derechos humanos en las prisiones, enmarcados en textos de referencia acerca la familia en Colombia, dinámicas socio relacionales, y la mirada de las ciencias sociales de la prisión como mecanismo de corrección, para lograr así, analizar los problemas que afronta esta población reclusa, las dinámicas que se tejen en torno al sistema carcelario, los desafíos y fallas el sistema penitenciario y carcelario colombiano.

Para esto, se realizó la construcción de un método combinado de investigación documental y de campo, basada en el diseño de una metodología cualitativa con instrumentos que han proporcionado información relevante con respecto al fin de la investigación planteada, y a su vez han contribuido a obtener una muestra acerca de la realidad carcelaria desde la voz de las internas y sus familiares, además de hallazgos y preguntas que sirven como base para adelantar nuevas investigaciones acerca de las dinámicas sociales carcelarias, por lo cual se



planteó una entrevista semiestructurada de 33 preguntas, divididas en 16 categorías de análisis: ([Ver Anexo 3](#))

- |  |  |
|--|--|
| 1. Delito cometido                         | 10. Descripción de las relaciones familia- interno |
| 2. Ingreso a la prisión                    |  |
| 3. Reincidencia                            | 11. Problemas psico- sociales en la familia        |
| 4. Identificación de la situación jurídica | 12. Transformación en las relaciones familia- res  |
| 5. Caracterización socio familiar          |  |
| 6. Estrato socioeconómico                  | 13. Ausencia o factor de protección                |
| 7. Relaciones familia- Comunidad           | 14. Intervalo de visitas que recibe la reclusa     |
| 8. Dinámicas familiares                    | 15. Relaciones familiares por subsistema           |
| 9. Dinámicas comunitarias en la reclusión  | 16. Dinámicas sociales y Económicas.               |

El instrumento de ficha de caracterización, se realizó con el fin de caracterizar aspectos sociales y jurídicos, en la cual participaron doce (12) internas de la cárcel el Buen Pastor de Bogotá y a diez (10) familiares de internas de esta cárcel, quienes no son familiares de las internas entrevistadas, fueron hechas en el ingreso del centro penitenciario, en los cuales se identificaron aspectos generales acerca del perfil jurídico y social de sus familiares privados de libertad que residen en esta cárcel. Esto, debido a las numerosas dificultades de acceso a esa población, por lo cual no pudo contactar a las respectivas familias de las mujeres reclusas entrevistadas, sino que las familias que hacían la fila en los días de visita que se dispusieran a participar de la investigación ([Ver Anexo 2](#)).

Las entrevistas fueron realizadas en las instalaciones de la cárcel a internas que están trabajando dentro de la reclusión, en áreas como la ranchería (comida) dormitorios de los dragoneantes y área administrativa (aseo) como medio para descontar tiempo de condena, y a su vez cuentan con permiso de salida por 72 horas, cada dos meses, debido a su fase de seguridad baja, a su antigüedad y buena conducta dentro de la reclusión.

Las mujeres que dieron su voz, tienen un rango de edad de 26-55 años, las cuales están condenadas por delitos cometidos en la ciudad de Bogotá, vinculados a tráfico de droga, hurto, tentativa de homicidio y secuestro. Cada una de ellas tiene al menos un hijo, y casi todas son madres, cabeza de hogar. ([Ver anexo 1](#))

Para poder ejecutar el encuentro de conversación con ellas, se realizó un proceso de más de un año, en el cual se realizaron los trámites y gestiones respectivos para obtener el permiso del Instituto Nacional Penitenciario (INPEC) iniciando en el mes de agosto del 2015 con el proceso de acercamiento a campo, realizando las visitas al departamento de investigación del Instituto Nacional Penitenciario, al cual se envió el proyecto y se radicó para poder empezar a obtener los permisos, los cuales se dieron desde la dirección general de la reclusión.

Para llegar a la población, se intentó desde diferentes medios, pasando por el área de investigación de política criminal de la Universidad Externado de Colombia, la Cruz Roja Humanitaria y finalmente por el área social de la reclusión el Buen Pastor, lo que trajo consigo nuevos planteamientos sobre el tema a investigar, un desgaste burocrático frente a la institución, ansiedad y preocupación sobre el camino a seguir en la investigación. Por consecuencia las entrevistas se hicieron dentro de las instalaciones de la reclusión “El Buen Pastor” en el área administrativa, con el permiso de consentimiento de las entrevistadas, las cuales se llevaron a cabo en un proceso que comenzó en el mes de octubre del 2015 y finalizó en mayo del 2016, realizando alrededor de siete (7) visitas al establecimiento carcelario, en un horario establecido por el equipo de seguridad del INPEC en la reclusión.

Con las entrevistas realizadas a los familiares de internas de la reclusión, la aproximación fue diferente, ya que los momentos de interacción estuvieron marcados por el proceso de visitas, exactamente en el lapso de espera para el ingreso los días domingos, en los cuales se mediaba por los turnos dados para el ingreso, lo que ocasionó que las entrevistas se dieran rápidamente y se formara una conversación un poco ajena, distante y muy hermética para

poder manifestar la situación de su familiar debido al miedo, al estigma que genera tener un familiar en este lugar.

En total se entrevistaron a diez (10) familiares, entre ellas hijas, madres, sobrinas y hermanas de mujeres privadas de su libertad en esta reclusión.

Teniendo en cuenta esto, los textos utilizados como referencia para esta investigación están divididos en ejes que resaltan no solo los aspectos transversales y genéricos del propósito de esta, sino que además permiten la apropiación de subtemas sobre aspectos sociales, económicos y afectivos de las mujeres en prisión, permitiendo al lector la comprensión y el poder de contrastar dicha información, con datos y resultados de análisis de las familias y mujeres privadas de la libertad que han ayudado a tejer esta investigación.

El orden de este documento tendrá una división capitular en ejes temáticos enfocados a analizar los hallazgos de esta investigación, para guiar al lector en los diferentes planteamientos acerca de la cárcel como instrumento de represión y control a través del tiempo, del papel de la familia y la concepción de esta, en redes de solidaridad y de riesgo para las personas privadas de la libertad, debatido y argumentado, con las voces de mujeres reclusas, de sus familias y de personal de seguridad de uno de los complejos carcelarios femeninos más grandes y antiguos del país.

En el primer capítulo, se presentan algunos aspectos de la vida de las mujeres reclusas en el “Buen pastor” el contexto histórico y normativo en el cual se enmarca esta investigación, para así describir y analizar el significado de ser mujer dentro de una cárcel en el país, las implicaciones sociales y morales que se reflejan en una cotidianidad interna, en la cual la familia, y los roles establecidos de género no se apartan por unos barrotes, y donde la atención estatal se manifiesta en un olvido reflejado, como un apéndice invisible de la población carcelaria.

El segundo capítulo, está enfocado a analizar las dinámicas familiares que se han construido durante el tiempo de reclusión, las implicaciones sociales, el prejuicio social y familiar que se carga a través del tiempo de condena, las relaciones que se construyen y la transformación de esta a través del proceso de privación de la libertad.

En el tercer capítulo, se exponen las estrategias comunitarias que sobresalen en las internas para afrontar la privación de la libertad, el aislamiento como instrumento de sobrevivencia, el trabajo como fuente de resistencia contra el tiempo, la cotidianidad donde la soledad y la individualidad son denominador de la convivencia y donde queda la sonrisa conjugada con espiritualidad para no morir en una celda, en un olvido familiar.

Por último, se presentan las conclusiones de esta investigación, con respecto al encierro y la transformación de las relaciones familiares, la existencia, construcción y ruptura de los vínculos con estos, de la ausencia de perspectiva de género en las reclusiones del país, además de la falta de políticas y programas de prevención durante y posterior a la privación de la libertad para lograr la resocialización como objetivo de un mundo lleno de privaciones, pero con grandes libertades de sueños y esperanzas para aquellas que siguen tras las rejas.

## Primer capítulo:

### Reclusión carcelaria femenina: el castigo de caer en la cárcel siendo mujer

En Colombia, según cifras oficiales del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) hasta febrero del 2017 había una población de 119.536 personas privadas de la libertad, de las cuales 7860<sup>1</sup> son mujeres. Particularmente en la Reclusión Femenina “el Buen Pastor” en Bogotá, donde se llevó a cabo la investigación, la cifra asciende a 1771 Internas. (INPEC, 2017) lo que representa que las mujeres son un 6,8% de la población carcelaria del país.

Tener de referencia estas cifras, es de gran relevancia, como punto de partida para esta investigación, ya que detrás de estas estadísticas se encuentran personas inmersas en una serie de condiciones sociales, jurídicas, económicas y políticas que no se pueden analizar de manera aislada ni culpabilizadora de quienes están encarcelados, ya que han sido configuradas por un sistema social colmado de contradicciones, por la relación entre el capital- trabajo que se expresa en la cuestión social y que ha generado un sin número de problemáticas entre las cuales está la criminalidad; indicando esto, el capitalismo es un sistema que reproduce relaciones jerárquicas y violentas de poder en las cuales la desigualdad social es una expresión propia del contexto en el que se desarrolla, como lo indica Netto, “*la cuestión social son las expresiones difusas y atomizadas del múltiple y polifacético complejo de problemas que son congénitos a la sociedad burguesa moderna. Son los problemas políticos, sociales, económicos expresados en el proceso de constitución de la clase obrera, los cuales se manifiestan en la cotidianidad de la vida social*”. (Netto, 1982)

---

<sup>1</sup> Cifra oficial de población femenina en situación intramural a 16 de febrero del 2017

Además de esto, se ve la cárcel como el medio para encapsular todos los problemas sociales, en el cual se puede ver el neopunitivismo, el cual se refiere a la caracterizada expansión del poder punitivo en el derecho, donde se ha considerado la respuesta penal como la principal herramienta para tratar las condiciones y las conductas consideradas indeseables, ofensivas o amenazantes, como lo es la pobreza, ya que “la penalización funciona como una técnica para la invisibilización de los problemas sociales que el Estado, como palanca burocrática de la voluntad colectiva, ya no puede o no quiere tratar desde sus causas, y la cárcel actúa como un contenedor judicial donde se arrojan los desechos humanos de la sociedad de mercado” (Wacquant, 2009, pág. 25)

Debido a esto, el presente capítulo, aborda el contexto histórico, social y normativo de las internas en el país, el manejo de la política penitenciaria y carcelaria en Colombia, la situación actual de las internas en prisión y la perspectiva de género en la política, para poder lograr ver la criminalidad, la privación de la libertad, y el enfoque de género, no como productos mecánicos del contexto sino como una construcción históricamente determinada, esto con el fin de tener las bases para describir y analizar el significado de ser mujer dentro de una cárcel en el país, la configuración de las relaciones con su familia, entorno y los cambios producidos durante la reclusión.

## **1.1 Contexto histórico del encarcelamiento en Colombia**

Colombia, como Estado social de derecho, ha establecido en la constitución política de 1991, principios, derechos, deberes y valores que han sido enmarcados conjuntamente con una serie de acciones de vigilancia y corrección por medio de mecanismos de poder para mantener el orden y el buen funcionamiento de la sociedad.

Con este fin está diseñado una política pública, que reúne un conjunto de acciones empleadas por los órganos de gobierno para hacer frente a la criminalidad que afecta al Estado,

dotados de medidas de prevención, corrección y control de la población para lograr la disminución de los niveles de delincuencia respetando el Estado de Derecho (Comisión Asesora de Política Criminal, 2012).

La noción de “política Criminal” ha sido definida por la Corte Constitucional de Colombia, como “El conjunto de respuestas que un Estado estima necesario adoptar para hacerle frente a conductas consideradas reprochables o causantes de perjuicio social con el fin de garantizar la protección de los intereses esenciales del Estado y de los derechos de los residentes en el territorio bajo su jurisdicción”. (Sentencia C-646 de 2001).

Esta noción de política criminal es amplia pues no la reduce al ámbito penal; la corte incluye tanto aspectos analíticos sobre las causas de la llamada criminalidad, como la forma en el que deben ser sancionados los delitos, los bienes jurídicos que deben ser tutelados y los instrumentos que deben ser utilizados para concretar las orientaciones fundamentales contenidas en dicha política.

Este concepto es de gran importancia para los objetivos de esta investigación, debido a que esta política, se asocia con tres formas de criminalización, nombradas como:

- Criminalización primaria: Define un comportamiento como delito, es decir, es el momento de definición legislativa de los delitos y las penas. (Comisión Asesora de Política Criminal, 2012).
- Criminalización secundaria: Corresponde a la determinación de un individuo como responsable de un crimen ya establecido por la ley, que es el problema de la judicialización o investigación criminal de los hechos punibles. (Comisión Asesora de Política Criminal, 2012)
- Criminalización terciaria: Corresponde a la ejecución y cumplimiento de la sanción penal por parte de una persona declarada responsable de un crimen, que es la fase de ejecución penitenciaria. (Comisión Asesora de Política Criminal, 2012)

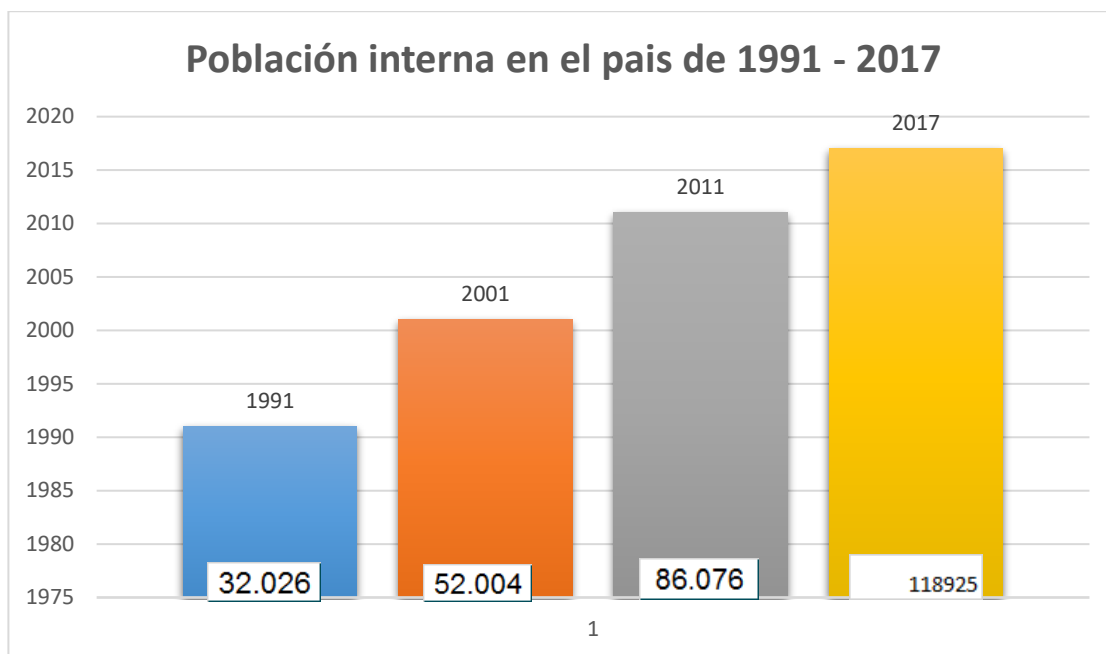
Es en este último momento de criminalización, donde se enmarca esta investigación, en la cual, de manera sindicada o condenatoria, la persona se encuentra respondiendo por los hechos delictivos por los que es acusado.

Además de esto, al indagar sobre el manejo de la política criminal en el país, el informe final de la Comisión Asesora de Política Criminal llevado a cabo en el año 2012, el cual tenía el propósito de seguir con el fortalecimiento del sector de la justicia para la reducción de la impunidad en Colombia, dio a conocer hallazgos que distan de positivos en el trabajo, desarrollado en especificidad de las tres dimensiones de la criminalización, mencionadas; en este informe se presentan las fallas, acciones y sugerencias de la política criminal en el país:

- Una política criminal reactiva, sin adecuada fundamentación empírica, con incoherencias y falta de perspectiva clara de derechos humanos.
- Decisiones apresuradas sin seguimiento e investigación necesaria por parte del gobierno y congreso, acerca de la política criminal, en el nivel normativo sobre la coherencia del sistema penal, en el nivel empírico sobre la carga de trabajo de los operadores de justicia o el sistema carcelario y penitenciario o acerca de la evaluación misma de los fenómenos criminales.
- Una tendencia al endurecimiento punitivo, que parece expresión de formas de “populismo punitivo” (Comisión Asesora de Política Criminal, 2012)

A pesar de las inconsistencias y el carácter reactivo de las decisiones de política criminal es posible detectar una tendencia en los últimos 20 años y es que las medidas penales se han vuelto más severas. Esto se puede constatar, con la creación de nuevas figuras delictivas, y por el aumento de las penas mínimas y máximas de los delitos establecidos en la legislación penal. Igualmente puede verificarse por el aumento de las personas privadas de la libertad, no solo a nivel absoluto sino también en proporción a la población.





*Ilustración 1 : Poblacion interna en el país de 1991- 2017. Elaboración propia, FUENTE: (INPEC, 1991).*

Así mismo cabe resaltar que en desde la década de los 2000 hasta, el 2017, la cifra de población carcelaria se duplicó en el país, lo que conlleva a analizar las estrategias de punibilidad hacia los delito, “esta situación corresponde al acrecentamiento desmesurado e incontenible del número de las conductas calificadas de delictivas por la ley (fenómeno denominado corrientemente como “inflación de las leyes”, “inflación penal”, “expansión penal”, “conformación paquidérmica” de las incriminaciones punitivas o hipertrofia del derecho penal) que se funda en la consideración simbólica del derecho penal como remedio exclusivo para todos los males sociales (panpenalismo)” (Pastor, 2011, p. 242).

Así que la penalización se erige como la estrategia predilecta para tratar las condiciones y las conductas que consideran indeseables, ofensivas o amenazantes las sociedades contemporáneas, por tanto es la más utilizada en la última década, y consiste en que no se trata de comprender una situación de sufrimiento individual y de contrarrestar una falencia social;

el nómada urbano es categorizado como un delincuente (...) y tratado como tal; deja de pertenecer a los “sin techo” apenas se le coloca tras las rejas (Wacquant, 2009, pág. 25)

Esto se ve reflejado, en los datos que se obtienen al realizar la indagación acerca de las cifras de la población interna del país, durante los últimos 20 años, se puede analizar que la afirmación de la comisión asesora de la policía criminal, no solo es verídica, sino que además de esto, se pueden diferir que a 1991 el hacinamiento total de las reclusiones en el país, ascendía al 12.1% mientras que a enero de 2017 la cifra está en 51.7%, no solo por el aumento de la población carcelaria, sino también por tipificación de nuevos delitos, y aumento de penas sin investigación previa de las consecuencias en la política, manejo y recursos. (INPEC, 1991)

Es clave precisar que la capacidad máxima de las 138 cárceles en Colombia es de 79.953 cupos, lo que indica un hacinamiento del 51,7%, cifra que va aumentando debido a la cantidad de personas sindicadas, que para la fecha llegan 38.356 personas, lo que agudiza las problemáticas frente a la situación de estas personas. (INPEC, 1991)

La Política Criminal en Colombia, tal como lo planteó la Comisión Asesora para la Política Criminal, se ha adoptado a partir de decisiones esencialmente reactivas y sin fundamentos empíricos sólidos (2012: 27). “En la gran mayoría de las ocasiones dichas medidas han sido tomadas sin tener una evaluación del impacto previo y posterior; sin hacer un seguimiento de las consecuencias sobre los fenómenos de la criminalidad y la violencia, el sistema normativo; y sin contar con los operadores del sistema penal, penitenciario y carcelario “(Comisión Asesora, 2012: 28-29).

En base a este planteamiento de fases del proceso de criminalización, y al manejo de la política criminal que se ha desarrollado en el país, se expide en agosto 20 de 1993 el

código penitenciario y carcelario, el cual regula el cumplimiento de las medidas de aseguramiento, la ejecución de las penas privativas de la libertad personal y de las medidas de seguridad. (Republica, s.f., págs. Art, 1)

En este documento se establece que la pena tiene función protectora y preventiva, pero su fin fundamental es la resocialización. Las medidas de seguridad persiguen fines de curación, tutela y rehabilitación. (Republica, s.f., págs. Art, 9) Este objetivo de la pena, es definido desde una postura funcionalista de volver a llevar a un estado inicial a la persona que infringió la norma, con una conducta que le otorgue los elementos necesarios para ingresar nuevamente a la sociedad con un comportamiento que vaya acorde a los principios y límites que la sociedad le ha impuesto.

Desde la mirada de la teoría finalista del delito, “la resocialización se trata de un proceso de “personalización” el cual, a partir de un trato humano y lo menos degradante posible, tiende a disminuir el nivel de vulnerabilidad del condenado frente al sistema penal, dotándolo de los medios necesarios para que pueda tomar conciencia de su rol y salirse del estereotipo selectivo del poder punitivo” (Zaffaroni, 1995)

Esta teoría, desarrollada en la mitad del siglo XX, y utilizada en muchos de los países con tradición de derecho continental, como es el caso colombiano, considera que cualquier conducta humana se rige por una voluntad cuya manifestación exterior no puede dejar de ser tenida en cuenta a la hora de valorar el hecho delictivo. (Peña, 2010, pág. 43)

Paralelamente, la “resocialización” nace en el mismo contexto que esta mirada teórica del delito, en un momento discursivo de la ideología del “tratamiento” el cual coincide con el ocaso del positivismo biológico que, por su estrecho vínculo con el racismo, entró en crisis definitiva en la Segunda Guerra Mundial, al tiempo que subía la estrella del llamado “estado de bienestar” o “benefactor”, fuertemente impulsado por el New Deal, cuyo discurso económico lo proporcionaba (Keynes), en tanto que el sociológico provenía de (Parsons) y de los otros autores sistémicos. El condenado era un “desviado” en el que había fracasado el

proceso de "socialización primaria" y se requería que entrasen en juego los mecanismos de "control social" o "resocializadores". Al desbiologizarse (o sociologizarse) el discurso del tratamiento prisional, se multiplicaron las ideologías "re" en una serie de variables tales como (resocialización, readaptación, reinserción, re personalización, reeducación, etcétera) (Zaffaroni, 1995, pág. 118)

Acorde a esta noción, el Código Penitenciario y Carcelario, suscita que el tratamiento penitenciario tiene la finalidad de alcanzar la resocialización del infractor de la ley penal, mediante el examen de su personalidad y a través de la disciplina, el trabajo, el estudio, la formación espiritual, la cultura, el deporte y la recreación, bajo un espíritu humano y solidario. (Republica, s.f., págs. Art, 10). Allí se establece que las funciones del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) corresponden a la ejecución de la pena privativa de la libertad impuesta a través de una sentencia penal condenatoria, el control de las medidas de aseguramiento, del mecanismo de seguridad electrónica y de la ejecución del trabajo social no remunerado. (Artículo 14)

Así mismo, en esta ley se contempla que las penitenciarías son establecimientos destinados a la reclusión de condenados y en las cuales se ejecuta la pena de prisión, mediante un sistema gradual y progresivo para el tratamiento de los internos. (Republica, s.f., pág. Art 10) Debido a estos objetivos misionales con los que cuenta la sentencia penal condenatoria, es de suma relevancia mirar como esta se ha proyectado desde varios siglos atrás como el modelo más eficiente y eficaz de “resocializar” a las personas cuyas conductas no van en sinergia con el contrato social que se quiere seguir.

Al indagar en las primeras penas de privación de libertad podemos ver “la reclusión como forma específica de castigo aparece alrededor de la mitad del siglo XVI, en que se comienza a construir las prisiones con el propósito de encerrar a quienes –de una u otra forma- cometían delitos o conformaban el ejército de los indeseados” (Méndez (2) 1996: 79). Pero siguiendo a Foucault (1976) podemos ver como las prisiones se han conformado como formas de castigo punitivo generalizado sólo en la época moderna, ya que antes las

penas no recaían en la privación de libertad, sino más bien en el cuerpo de los culpables, a través de múltiples técnicas de tortura y suplicio corporal. “[...] a los criminales se les aplicaba el exilio, la proscripción, la deportación, y una variedad de castigos corporales degradantes y dolorosos: el azote, el corte de la oreja o la nariz, la marcación a hierro, y la muy segura solución de reserva de la pena de muerte. Las cárceles para los criminales surgieron como reacción contra el carácter bárbaro y los excesos de las penas anteriores” (Morris 1978: 20).

Desde la obra de Foucault, *vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión* (Foucault, 1975) donde muestra una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar, donde se realiza una genealogía del actual complejo científico-judicial en el cual el poder de castigar toma su apoyo y recibe sus justificaciones y extiende su especificidad y disimula su exuberante singularidad, podemos evidenciar las diferentes etapas y procesos por las cuales ha pasado el tema de poder y de castigo a aquel que comete un delito o actúa de forma anormal de una manera que en la actualidad se maneja por medio de la vigilancia y la disciplina para poder transformar al individuo.

Foucault comienza indagándose acerca de ¿Dónde viene esta extraña práctica y el curioso proyecto de encerrar para corregir, que traen consigo los códigos penales de la época moderna? para Foucault estas son solo causas del desarrollo del siglo XVI al XIX, un conjunto de procedimientos para dividir en zonas, controlar, medir, encauzar a los individuos y hacerlos “dóciles y útiles” por medio de vigilancia, ejercicios, maniobras, calificaciones, rangos y lugares, clasificaciones, exámenes, registros todo esto para para dominar las multiplicidades humanas y manipular sus fuerzas todo esto por medio de la disciplina, ya que si bien el siglo XIX invento las libertades con ella trajo consigo un trasfondo de comportamiento en esta sociedad, una de disciplina. (Foucault M. , 1975)

Según Foucault esta transformación de pensamiento no solo se debe a una humanización del subconsciente sino también a un esfuerzo para ajustar los mecanismos de poder que enmarcan la existencia de los individuos, una adaptación y un afinamiento de los aparatos

que se ocupan de su conducta cotidiana, de su identidad, de su actividad para poder ser vigilados; una política distinta respecto de la multiplicidad de cuerpos y de fuerzas que constituye una población. Esto conduce a transformaciones lo que genera discusiones sobre la nueva organización del poder judicial. Por una parte, está la apropiación privada: los oficios de los jueces y el valor de estos. Por una confusión entre dos tipos de poder: el que administra la justicia y el que hace la ley misma. Esto debido a que el verdadero objetivo de la reforma, y esto desde sus formulaciones más generales, no es tanto fundar un nuevo derecho de castigar a partir de principios más equitativos, sino establecer una nueva "economía" del poder de castigar, (Foucault M. , 1975)

En Melossi & Pavarini (1980) se observa que las primeras prisiones en el siglo XVIII tenían un sentido monástico, las cuales pretendían, a través de un retiro requerido, hacer reflexionar y recapacitar al interno sobre su comportamiento antisocial. “[...] *la separación total del mundo, el contacto más estrecho con el culto y la vida religiosa, daban al condenado la ocasión, por medio de la meditación, de expiar su culpa*” (Melossi & Pavarini 1980: 22). Luego en el siglo XIX se incorporó la utilidad del trabajo sobre la corrección sobre el interno y su comportamiento, para luego en el siglo XX comenzar a proponer y tomar fuerza la idea actual de las terapias como camino de rehabilitación y reinserción social. Sin embargo, “*la observación directa del fenómeno delictual y la situación penitenciaria no evidencia progresos en la línea propuesta*” (Méndez (1) 1996:21)

Debido a estos antecedentes, desde principios del siglo XX y con la trayectoria sobre el ramo carcelario de los siglos anteriores se comienza a estructurar una nueva forma de administrar las prisiones originada en la necesidad de establecer nuevas órdenes bajo una Dirección Central, que permitiera organizar en una sola vía los centros de reclusión carcelaria con repercusiones hasta nuestros días.

Es así como se puede identificar en el discurso de Foucault, al referirse a la disciplina como el método que implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que

retícula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos. Este método se encuentra en la mayoría de las instituciones modernas, desde el colegio y el hospital hasta el ejército y la manera de producción dentro de las fábricas. Esto mediante el control de actividades como el empleo del tiempo, la elaboración temporal del acto, como establecimiento de correlación del cuerpo y el gesto, la articulación cuerpo y objeto y la utilización exhaustiva del tiempo. (Foucault M. , 1975)

Foucault muestra la prisión como la “pena de las sociedades civilizadas” la cual se funda sobre su papel, supuesto o exigido, de aparato de transformar los individuos por medio de ideología como el aislamiento de la sociedad, el trabajo como medio de pago dentro de la prisión y resocialización, y la modulación de las penas que permite cuantificar dependiendo del delito la cantidad de tiempo que este debe permanecer allí. (Foucault M. , 1975). Así mismo una crítica a estos técnicos de corrección ya que si bien han existido por un largo periodo de tiempo estas no se han transformado y por el contrario han permeado llevando a tener grandes desvíos de su propósito inicial. La transformación del individuo. (INPEC, Reseña histórica del sistema penitenciario y carcelario en Colombia , 2014)

Teniendo como base, lo expuesto en el trabajo realizado por Foucault, contemplando las diferencias contextuales y coyunturales de su obra a las que nos enfrentamos, esta teoría sigue vigente aun cuando la sociedad occidental, promulga los avances sociales y consagra la libertad como bandera de una civilización sin embargo pasa por medio del control y corrección, durante toda la vida, podemos analizar la institución carcelaria como la columna vertebral de la política penal que se ha venido manejando desde la modernidad en la sociedad occidental, vista como una forma de vigilancia y castigo tendiente a la preservación de las normas legales establecidas por los estados. Esta se constituye en la forma para realizar en el individuo sancionado un tratamiento penitenciario cuyo objetivo es volverlo "apto" para vivir en sociedad y convertirse en un ciudadano respetuoso de las leyes; esta es la finalidad principal de la sanción penal de la privación de la libertad (Orrego, 2001).

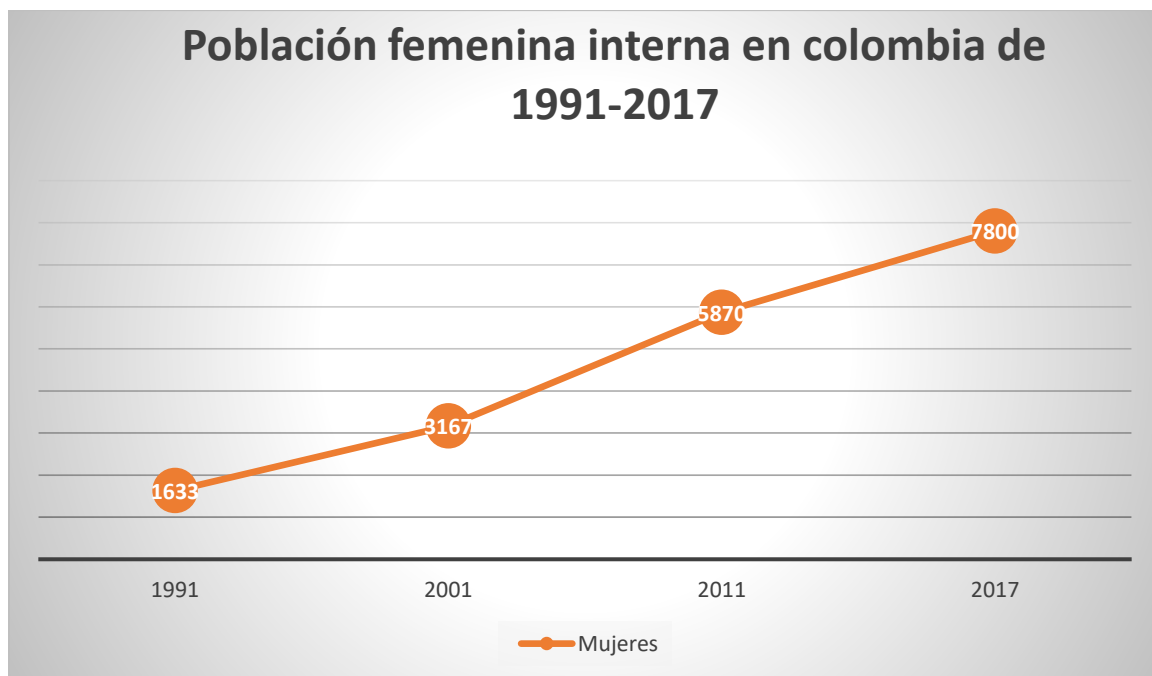
Aun así, este método de castigo por medio de la privación de libertad, de políticas criminales con aumento de penas punitivas no ha sido muy eficaz, ya que como se ha mostrado esto solo mitiga una situación, de un engranaje de toda una estructura social, llena de múltiples desigualdades sociales, problemas de salud mental y de corrupción, los cuales no se resuelven con el encierro, sin hacer cambios estructurales en el sistema económico y político del país.

Aunque el mundo de la criminalidad tenga como protagonistas los hombres y el aumento de las mujeres en ese universo sea reciente, históricamente ellas (mismo en menor parte) subvirtieron su rol de género y delinquieron. La primera cárcel de mujeres en Colombia fue establecida en 1890 por las religiosas del buen pastor, aunque el primer código penitenciario colombiano fue expedido en 1934, en el cual se presentaba lo primeros lineamientos de administración penitenciaria en el país. Pero fue el año 1940, en el cual se desarrolló el auge de construcciones penitenciarias, como dispositivos de control social por las manifestaciones del desarrollo del capitalismo. De esta manera durante esta década, se realiza la construcción de la Penitenciaría nacional la picota, Palmira y Popayán. (INPEC, Reseña histórica del sistema penitenciario y carcelario en Colombia , 2014)

Y desde esos momentos decisivos en la historia de la política criminal del país, se comienza a mostrar un lineamiento correctivo y de control que ha expuesto fallas en la normatividad y ejecución de las penas, además de esto, una falta de perspectiva de género, negando una situación de aumento de la población femenina la cual no solo corresponde con las expresiones propias del sistema en el que estamos inmersos, sino que hay un trasfondo de la desigualdad social, que revela las desigualdades sociales de género, los problemas cuanto a la prevención de los delitos y la investigación de sus causas que impiden comprender mejor el fenómeno del aumento del ingreso de las mujeres al sistema penitenciario y carcelario.



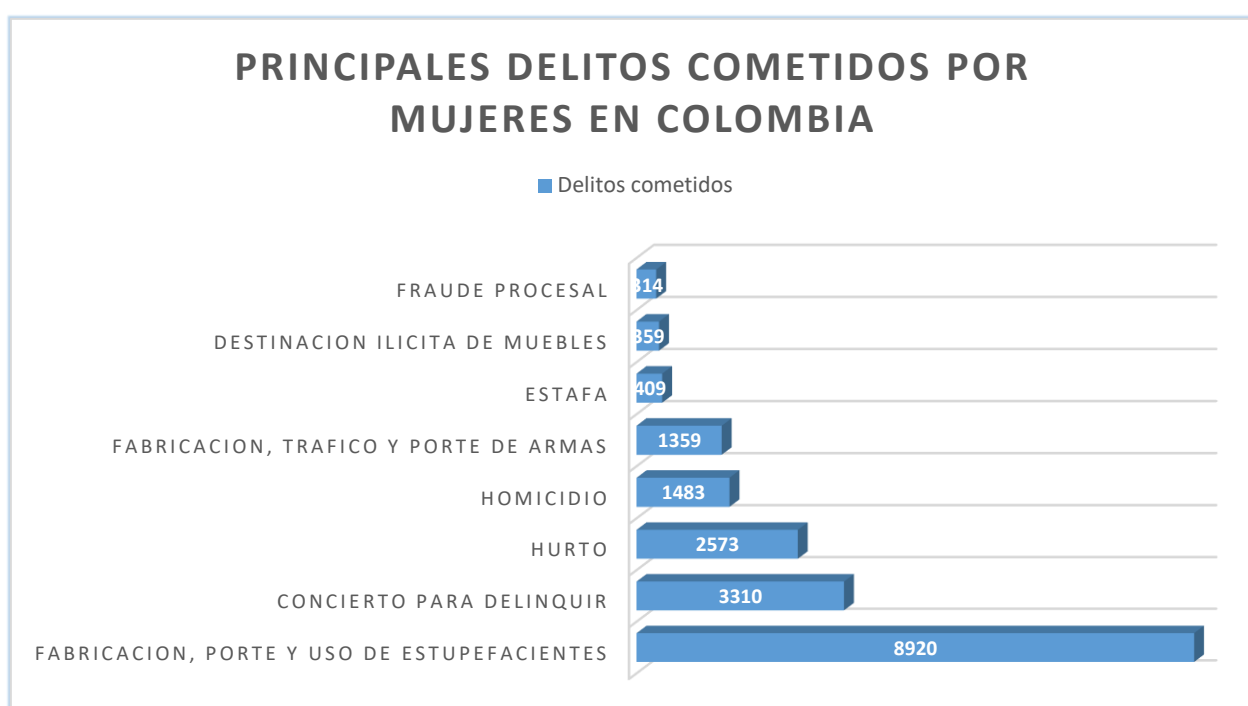
Actualmente, hay 6167 internas más que la población femenina interna de 1991. (INPEC, Cifra oficial de población femenina en situación intramural a 16 de febrero del 2017, 2017)



*Ilustración 2: Población femenina interna en Colombia de 1991-2017- Elaboración propia. Fuente: INPEC, consolidado de población intramural de 1991- 2017*

Esta población, se encuentra reclusa en 45 cárceles del país, la mayoría en instalaciones no adecuadas, en establecimientos carcelarios diseñados para hombres. Solo seis establecimientos están diseñados para recluir exclusivamente a mujeres; estos se encuentran en Bogotá, Bucaramanga, Pereira, Armenia, Popayán y Manizales. Aunque cabe resaltar que tres cuartos del total de mujeres reclusas, se encuentran en solo diez establecimientos, en los que resalta por la capacidad de población, los centros en las ciudades de Bogotá, Jamundí y Pedregal en Medellín. (INPEC, Reseña histórica del sistema penitenciario y carcelario en Colombia , 2014)

Así mismo es de suma importancia, identificar los delitos recurrentes por los cuales la población femenina ingresa a la cárcel, porque revela un fenómeno muy específico de vinculación con la cuestión de las drogas ya que es la fabricación, porte y uso de estupefacientes, el delito con mayor frecuencia y aumento registrado en el país.



*Ilustración 3: principales delitos cometidos por mujeres en Colombia.*

<sup>1</sup> El total de delitos es superior a la población reclusa, teniendo en cuenta que un interno puede estar incurso en uno o más hechos punibles. FUENTE: Creación propia, datos recolectados del consejo superior de la política criminal <http://www.politicacriminal.gov.co/Inicio/Observatorio-de-Pol%C3%ADtica-Criminal>

Como se puede evidenciar, el tráfico, fabricación o porte de estupefacientes, es el delito con mayor insurgencia en el ingreso a la cárcel de mujeres, ya que se puede identificar

Como este delito corresponde a casi la mitad de la sumatoria de los demás delitos; debido a esto, es de relevancia aportar que la reclusión de estas mujeres, no ha llevado a disminuir el delito, o a incidir en la solución del narcotráfico, debido al papel menor que realizan dentro de las grandes estructuras que manejan este delito.

Según informes e investigaciones, los motivos y formas de ingreso o acercamiento al narcotráfico son distintos, algunos de los elementos que determinan su inserción son de carácter estructural, como lo es, la pobreza, el olvido de las instituciones, el desempleo, la exclusión del sistema escolar, pertenecer a pandillas y la reclusión en penales por infracciones menores. Otros factores vinculados en la adopción de este estilo de vida son el abandono de los padres y la violencia presente en los medios de comunicación; situaciones estructurales, psicológicas y familiares, que generan un caldo de cultivo para que más y más jóvenes sean reclutados por los cárteles, a cambio de drogas, dinero, poder y mujeres (Turati 2011).

Además, según investigaciones en países latinoamericanos como es el caso de México, en el cual se ha trabajado la situación, se evidencia el aumento en gran proporción, el caso de mujeres que están presas por cuestiones de narcotráfico, lo que se expone es que, al momento de indicar el motivo del delito, ellas refieren:

*“es porque el novio, la pareja, el esposo las involucró en el narcotráfico [...] es la relación que nosotras hemos visto, y ese es un caso de violencia, porque ellas no ingresaron a este trabajo como, 'sí quiero entrar', sino en algunos casos forzadas, en otros no sabían en lo que se estaban involucrando, o sea ignoraban la situación realmente, pero finalmente pues son cómplices o lo sabían y no tenían esa conciencia de realmente lo que estaban viviendo por la misma violencia en la que ya estaban sometidas”* (activista, Baja California). (Jimenez Valdez, 2014)

En dichas investigaciones, también se nombra que quienes están en la cárcel pocas veces son jefas o sicarios, la gran mayoría participa activamente en la cadena más baja del

narcotráfico, si es que lo hacía. Además de esto, “en algunos países de la región, más de 60% de la población femenina carcelaria es por delitos no violentos de drogas. Al analizar la población de mujeres encarceladas por estos delitos, vemos que se trata en general de mujeres en situaciones de alta vulnerabilidad social, jefas únicas de hogares con niños y ancianos a cargo, además se puede evidenciar que la mayoría de ellas ha incurrido en delitos asociados al microtráfico de drogas, sin tener antecedentes criminales previos” (Humanos, 2016)

Con mucha frecuencia las mujeres fueron procesadas porque se le encontró drogas en el momento en que ingresaban a un penal. En el mundo del narcotráfico esta tarea es muy devaluada, porque las ganancias y la cantidad que puede ser traficada es poca, el riesgo de ser sorprendido y las penas imputadas son altas y porque es un delito que cometen típicamente las mujeres, por lo que es visto como inferior y débil, "pues muchas veces ellas acceden a realizar esa actividad por fidelidad y por amor a su pareja o familiar varón" (Lizárraga 2012, pág. 172 y 173).

Así mismo, se puede evidenciar en los diferentes informes realizados por ONG'S que las mujeres que se involucran en delitos de drogas tienden a tener un perfil específico que, de entrada, las ubica en posiciones de vulnerabilidad que se refuerzan y reproducen de manera más drástica en el momento en que son encarceladas. Por una parte, estas mujeres ocupan una posición baja y precaria en las organizaciones de drogas: ONU Mujeres señala que, aunque hay excepciones, las mujeres ocupan usualmente posiciones de bajo rango, de baja remuneración y de alto riesgo en las actividades relacionadas con drogas (Women., 2014, pág. 2)

Teniendo claro este contexto penitenciario sobre la situación de la mujer en la cárcel, a nivel histórico y actual, de los delitos por los cuales ellas ingresan a la cárcel, es preciso iniciar a identificar y analizar los resultados de los objetivos que se propusieron en esta investigación, comenzando con la presentación de las voces que dieron vida a este proceso de aprendizaje y retroalimentación constante.

## 1.2 Presentación de las voces de la investigación: ser mujer tras las rejas

*“cada una es un mundo y entonces cada una lo vivimos dependiendo del sentimiento que tengamos”<sup>2</sup> (Juana, entrevista 3)*

Ser mujer en esta sociedad, es un desafío al cual nos enfrentamos en nuestra cotidianidad, en todas las esferas políticas de la actualidad.

A través de la historia, nos han señalado de ser pecadoras, brujas, débiles, inmorales y tantos despectivos al mostrarnos o actuar igual que ellos. Por eso, al caer en una situación donde la mayoría de la población son hombres, el escenario a enfrentar está lleno de prejuicios, de discriminación y de soledad.

Debido a esto y gracias a las mujeres que permitieron entrar en sus vidas, a través de los relatos de su “mundo tras las rejas” es que esta investigación cobro sentido, no solo para mostrar la situación de miles de mujeres, de las implicaciones sociales y económicas para sus familias, sino también para resaltar las fallas del sistema criminal para prevenir, ejecutar e investigar acerca del contexto en que estas mujeres se desarrollan para cumplir con su “resocialización”.

### Caracterización social de la población

A continuación, se describe el perfil social de las internas en Colombia y las entrevistadas con el fin de analizar los aspectos del contexto social cotidiano de su vida antes de ingresar a la reclusión.

---

<sup>2</sup> Los nombres de las personas entrevistadas han sido modificados para respetar su identidad

Según el informe correspondiente a mayo del 2017, la población reclusa femenina intramural registrada al culminar el mes de mayo (115.878) corresponde a: 6,6% (7.672) mujeres. La proporción entre mujeres y hombres se aproxima a una (1) mujer por cada catorce (14) hombres y la distribución de internos(as) por sexo para las Regionales se aprecia a continuación.

*Tabla 1: Población por sexo reclusa en Colombia a mayo 2017*

Regional	Sexo				Población intramural
	Hombres	Participación	Mujeres	Participación	
Central	37.151	93,7%	2.510	6,3%	39.661
Occidente	21.773	93,3%	1.560	6,7%	23.333
Norte	12.866	97,4%	346	2,6%	13.212
Oriente	11.257	93,9%	726	6,1%	11.983
Noroeste	13.041	90,1%	1.426	9,9%	14.467
Viejo Caldas	12.118	91,7%	1.104	8,3%	13.222
Total	108.206	93,4%	7.672	6,6%	115.878

Fuente: CEDIP – mayo 2017

**Fuente:** CEDIP – mayo 2017 4.2

La situación jurídica de los(as) internos(as) en calidad de sindicados(as) correspondieron al 30,7% (35.591) de la población intramural; de ellos, el 7,6% son (2.712) mujeres. La población condenada sumó el 69,3% (80.287) restante, integrada por hombres en un 93,8% (75.327) y por mujeres en 6,2% (4.960)

Correspondiente a los delitos cometidos por esta población, sumaron 1.055, de los cuales los más frecuentes corresponden: tráfico, fabricación o porte de estupefacientes con el 45,8% (483) del total; hurto que representó el 9,7% (102) y fabricación, tráfico y porte de armas de fuego cuya participación fue 9,1% (96). (PENITENCIARIO, 2017, pág. 41)

*Tabla 2: caracterización social de la población entrevistada*

Nom- bre	Edad	Lugar de Nacimiento	Nivel de es- colaridad	Estado civil	Estrato so- cio econó- mico	Número de hijos
Sara	46	Bogotá	Noveno	Soltera	2	2
Carlota	45	Bogotá	Técnica	Casada	2	2
María	39	Bogotá	Primaria	Viuda	1	7
Juana	26	Bogotá	Octavo	Soltera	1	1
Cecilia	43	Zipaquirá- Cundina- marca	Primaria	Soltera	1	3
María C	55	Medellín	Profesional	Casada	4	2
Veró- nica	45	Antioquia	Bachiller	Soltera	1	0
Luisa	36	Santander	Bachiller	Soltera	2	1

Lucia	41	Pereira	Técnica	Separada	3	2
Paola	26	Campo Alegre- Huila	Bachiller	Soltera	1	1
Andrea	49	Puerto lleras- Meta	3ero de primaria	Soltera	1	4
Lorena	32	Manila- Filipinas	Universitaria	Casada	3	1

**Fuente:** Elaboración propia de la investigación- caracterización poblacion entrevistada

La edad de las mujeres entrevistadas están entre los 26 años y 55 años, fase productiva de la vida de una persona, diez (10) de ellas, tienen hijos, en el nivel de escolaridad, tres (3) mujeres, cuentan con la primaria básica, (2) de ellas, quedaron en el proceso de realizar el bachillerato, (3) lo terminaron, dos (2) realizaron un estudio técnico y dos (2) de ellas realizo un pregrado.

Del lugar de nacimiento, se puede identificar que cuatro (4) de ellas nacieron en Bogotá, las demás compañeras, provienen de diferentes partes del país y una de ellas es extranjera. Además, el estado civil de estas internas, se puede observar que siete (7) de ellas, están solteras, de las cuales 6 tienen hijos, en el grupo hay 2 casadas y separación y una mujer viuda. E igualmente, en las mujeres entrevistadas hay cinco (5) mujeres pertenecientes al estrato 1, dos (2) mujeres que eran de estrato 2, una a estrato 3 y una al que nos habla acerca del contexto en el que estas mujeres estaban enfrentadas. Así mismo al cruzar estos datos por las condiciones de vida, el delito que cometieron y su situación familiar dan elementos para propiciar una discusión acerca del porque están en la cárcel, sobre como el contexto en el que han estado inmersas y la falta de oportunidades escolares, laborales y sociales han



agudizado la situación, y desarrollado mecanismos de supervivencia dentro de estas relaciones de poder en el cual la mayoría de la población se ve afectada. Aunque no es el objetivo principal de esta investigación, es de gran relevancia mostrar como la exclusión social lleva a las mujeres a la criminalidad, como lo expone Wacquant,

Es fácil determinar “la clientela” predilecta del sistema penal, pues las personas que recibe provienen, esencialmente, de los sectores marginalizados de la clase trabajadora y sobre todo de las familias subproletarias de los barrios segregados y arrasados por la transformación conjunta del trabajo y la protección social. De modo que –recuperando su misión histórica original– el encarcelamiento sirve, ante todo, para regular, perpetuar la pobreza y almacenar a los desechos humanos del mercado” (Wacquant, 2009)

Esto se puede analizar con las condiciones de vida de las mujeres, inscritas en la investigación, donde se puede identificar que la mayoría de ellas tenían una situación económica precaria, además del discurso que muestran acerca de la difícil situación económica por la que presentaban, o la importancia de las decisiones por querer mejorarlas.

El perfil etario de la internas en Colombia, según las cifras manejadas por el INPEC, al cierre del primer mes del año 2017, el grupo que concentró la mayor cantidad de internas fue el de 25-29 años, ubicándose en ese intervalo 1469 mujeres, lo que equivale al 21,0% del total de mujeres recluidas, En segundo y tercer lugar se situaron los rangos 30-34 y 18-24 años. Frente a estas cifras, es de relevancia mencionar que el perfil etario de la población femenina entrevistada, corresponde al intervalo de 40 a 50 años respectivamente, con 7 mujeres en este rango de edad.

Correspondiente al nivel de escolaridad vale la pena indicar que los resultados, corresponden a la mayoría del perfil del total de población reclusa, ya que la mayoría de mujeres entrevistadas cuentan con el bachillerato me vocacional, 3 de ellas cuentan han cursado la primaria, y 2 de ellas tienen un técnico y 2 de ellas también cuentan con una profesión.

Con respecto a la distribución de la población en esos niveles, se resume según el INPEC, así: 5,4% (6.398) ingresaron a los Establecimientos de Reclusión siendo iletrados(as) y 36,1% (42.950) lo hicieron habiendo cursado algún grado de básica primaria. El grupo que concentra la mayor población es el de los internos(as) que llegaron con algún grado de básica secundaria o media vocacional, los cuales representan el 55,2% del total (65.703), entre los cuales se encontraban 20.585 bachilleres. Los internos que habían cursado estudios de educación superior en sus diferentes modalidades de técnico, tecnólogo y pregrado universitario, sumaron 3,1% (3.635). Finalmente están los(as) reclusos(as) que al momento de su llegada a los establecimientos contaban con postgrado en un área profesional, los cuales representan únicamente el 0,2% (239). (Instituto Nacional penitenciario y carcelario INPEC, 2017)

La información anteriormente expuesta, representa las condiciones de vida de las mujeres que están reclusas actualmente en el país, en las cuales se muestra como la falta de oportunidades escolares y laborales de la población han influenciado, en la contención de delitos como tráfico de estupefacientes y hurto, sin que de la privación de la libertad y las altas condenas que han aumentado en la última década, no presenten cambios significativos, en el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población carcelaria, la del contexto donde se desarrolla los delito, la prevención de los mismos y la disminución de los delitos en el país.

### Caracterización jurídica de la población

A continuación, se describe el perfil jurídico de las internas, que participaron en esta investigación.

*Tabla 3: caracterización jurídica de las mujeres reclusas entrevistadas*

Numero	Entrevista	Delito cometido	Situación jurídica	Años de condena	Años en privación de libertad	Lugar del delito
1	María C	Homicidio, tentativa de homicidio, falsedad en documento público	Condenada	23años	13 años	Medellín
2	Luisa	Homicidio	Condenada	23 años	6 años	Bogotá
3	Verónica	Homicidio	Condenada	13 años	12 años	Bogotá
4	Carlota	Homicidio	Condenada	29 años	10 años	Bogotá
5	Sara	Homicidio	Condenada	27 años	10 años	
6	Juana	Tentativa de homicidio	Condenada	8 años	4 años	Bogotá

7	Lorena	Tra- fico, fa- bricación o porte de estupefa- cientes	Conde- nada	7 años	6 años	Bogotá
8	Lucia	Trá- fico, fa- bricación o porte estupefa- cientes	Conde- nada	6 años	4 años	Bogotá
9	María	Tra- fico, fa- bricación o porte de estupefa- cientes	Conde- nada	6 años	5 años	Bogotá
10	Andrea	Secuestro extorsivo agravado	Conde- nada	18 años	9 años	Bogotá
11	Cecilia	Se- cuestro extorsivo	Conde- nada	13 años	12 años	Bogotá
12	Paola	Hurto agravado	Conde- nada	16 años	6 años y 7 meses	Gigante – Huila

**Fuente:** Elaboración propia, entrevistas realizadas a la población sujeta de la investigación.

La población femenina entrevistada, fue escogida, dada la posibilidad de acceso al grupo y disponibilidad de ellas para participar en la investigación de manera aleatoria entre las reclusas que trabajan en la parte administrativa de la reclusión, por miembros de seguridad del INPEC.

Ellas, se encuentran en una situación jurídica definida, o sea condenadas, el delito por el cual ingresaron al sistema penitenciario seis (6) de ellas, fue por Homicidio, le sigue el tráfico, porte y uso de estupefacientes (3) e igualmente que delitos afines al secuestro (2) y una persona (1) con delitos relacionados al Hurto.

Cabe indicar que el homicidio, no es el delito predominante al momento de ingreso a la prisión femenina no solo en Colombia, como ya se ha mencionado, donde el 6,5% (11.657) están coligados a mujeres, siendo las infracciones más sobresalientes en este grupo, el tráfico de estupefacientes (3.531), el concierto para delinquir (1.902), el hurto (1.353) y el homicidio (1.025) como el delito de menor insurgencia en el ingreso de las mujeres. (Instituto Nacional penitenciario y carcelario INPEC, 2017, pág. 45)

Así mismo el tiempo de condena oscila entre 29 años como la pena máxima entre las entrevistas, y 6 años como la menor de este grupo, la mayoría de ellas ya han pasado por más de la mitad de la pena condenatoria. Nueve, (9) de las mujeres entrevistadas.

Cabe resaltar que muchas de ellas han tenido redención de pena, lo que se refiere a los diferentes beneficios o concesión judicial que hace el juez de ejecución de penas y medidas de seguridad a los(as) condenados(as), por el tiempo realizado y debidamente certificado por las autoridades penitenciarias de haber llevado a cabo actividades válidas de redención de las modalidades de estudio, trabajo o enseñanza que, sumado al tiempo físico de reclusión, se abona a la condena. (INPEC, 2016)

### Caracterización jurídico y social- Cuestionario Familiar

A continuación, se describe la situación jurídica de las familiares internas. Esta información fue indicada por personas entrevistadas, en el momento de la visita a la reclusión el Buen Pastor en Bogotá. Cabe anotar que estas familias, no tienen vinculo, con las internas entrevistadas.

*Tabla 4:* caracterización de las familias de internas entrevistadas

Nombre familiar	Edad	persona a visitar	Delito Cometido	Situación Jurídica	Años de condena	Tiempo en prisión	N. hijos de la familiar interna
<b>Ana</b>	73	Hija	Hurto	Condenada	2 años y 3 meses	2 años	2
<b>Claudia</b>	65	Hija	Trafico, fabricación o uso de estupefacien	Condenada	4 años y 5 meses	2 años	0
<b>Gabriela</b>	27	Mamá	Trafico, fabricación y uso de estupefacien	Condenada	6 Años 7 Meses	6 años	7
<b>Mónica</b>	24	Mamá	Trafico, fabricación o uso de estupefacien	Condenada	3 años y 6 Meses	3 años	6
<b>Lucia</b>	28	Hermana	Hurto	Condenada	2 años	1 año	0
<b>Paola</b>	23	Hermana	Hurto	Condenada	4 años	1 año y medio	2
<b>Andrea</b>	86	Nieta	Trafico, fabricación y uso de estupefacien	Sindicada	20 días		2
<b>Carmen</b>	28	Tía	Homicidio	Sindicada		1 año y 6 meses	2
<b>Liliana</b>	50	Nuera	Hurto	Condenada	8 meses	20 días	2
<b>Alicia</b>	31	Cuñada		Condenada	5 años	2 años	0

**Fuente:** Elaboración propia- caracterización social de los familiares entrevistados

Las familiares, a las cuales se les realizó la entrevista de caracterización acerca de las personas a visitar pertenecen al círculo social más cercano de la interna, (mama, hija, hermana) donde el delito que impera dentro de este grupo corresponde al hurto (4), seguido por el tráfico, fabricación y uso de estupefacientes (4) y un caso de homicidio.

Según sus familiares, la situación de estas internas en su mayoría (8) casos, ya están cumpliendo la pena dictada correspondiente, solo (2) de ellas están sindicadas, asimismo se puede identificar que (8) de ellas, tienen hijos.

La información aquí descrita pertenece a familiares que fueron entrevistados al momento de realizar la fila para el ingreso de visita el día domingo, debido a las dificultades presentadas para acceder a la población, las familias de las internas entrevistadas no pudieron ser entrevistadas, por lo cual se trató por este medio de llegar a la población. Sin embargo, es importante resaltar que esta muestra termina por ampliar el panorama investigativo ya que se refiere a 22 familias.

## **1.2 Construcción de las relaciones familiares desde la perspectiva de género**

*“...Mi mama siempre ha sido la de la casa, la del mercado, la ropa, el colegio. Siempre ha sido ella...” (Paola, entrevista 1)*

La categoría género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, por esta clasificación cultural se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad. (Lamas, 2000)

De esta manera, las relaciones de género, conforman un pilar fundamental para entender la construcción de un sistema cultural, político y económico, que encierra manifestaciones “naturales” que han sido dados y diferenciados para los hombres y mujeres gracias a su condición biológica. Esta fragmentación cultural productiva (hombres) y reproductiva (mujeres) se le ha nombrado la división sexual del trabajo. (CEPAL, 2011)

El concepto es de gran relevancia para el análisis de las relaciones de género como categoría social y teórica que organiza la sociedad y sirve para comprender como se construyen antes y durante del proceso de reclusión con la familia, ya que permite un estudio de mayor grado de claridad sobre la distribución de los roles sociales diferenciados por sexo, los cuales reflejan la perspectiva de cambio social, económico y emocional que tienen las familias al momento de que una de sus familiares (mujeres) ingresa a la cárcel.

*“La que toma las decisiones en la casa siempre ha sido mi mamá, pero ella me llama a consultar acerca de las situaciones de mi hijo”*  
(Paola, entrevista 1)

De esta manera, los roles de género son construidos socialmente a través de la enseñanza de patrones de identidad, los cuales son vistos como propios del sexo, reproduciendo una sociedad que se guía por un sistema donde la mujer, es vista como la responsable de la crianza, el cuidado y el trabajo doméstico. En este esquema, el cual no es la posición que se tiene en la presente investigación, la mujer, esposa y madre, es el ángel del hogar, el eje de la familia y la guardiana de las buenas costumbres, en definitiva, un ser doméstico, delicado, dependiente de la protección de un padre o un marido (Mcdougall, 1984, pág. 91)

En la encuesta nacional de uso del tiempo (ENUT), realizada por el DANE en el 2012, se puede evidenciar como el trabajo no remunerado tanto al interior de los hogares como para otros hogares, la participación de las mujeres mayores de 10 años en Colombia es del 93 % en un día promedio y la participación de los hombres es del 60,6 %. Frente a la dedicación



en tiempo, los hombres ocupan en promedio 3 horas 6 minutos, mientras que las mujeres 8 horas 12 minutos, esto permite evidenciar que las mujeres ocupan 5 horas 6 minutos día promedio más que los hombres en este tipo de actividades. (DANE, 2012)

*“A veces no le puedo traer lo que ella quiere o consignar o no le puedo dar para recargas y ella “mami una recarguita” y yo de donde si antes le tengo los hijos de ella y a mi todo me queda muy pesado” (Ana, entrevista 1 familiar)*

Al tener presente el género, como elemento de análisis de la realidad social, podemos afirmar que cuando las mujeres quedan solas para mantener económicamente a la familia la situación económica empeora en la gran mayoría de casos, ya que las mujeres continúan discriminadas en un mercado laboral concebido como masculino, aparte de asumir todos los trabajos domésticos, de reproducción y de cuidado (Benería, 2005; Carrasco, 1999; Villota, 2004)

Esto conlleva a que, al momento de entrar a la reclusión, la mujer no solo sea responsable del delito del que se le acusa, sino que además es responsable de abandonar su hogar y sus funciones reproductivas y de cuidado que tiene con su familia y al mismo tiempo, el género construye unos roles sociales, que se ven afectados al momento de la reclusión, los cuales son otorgados a las mujeres familiares más cercanos, dando cumplimiento a las funciones que estas desarrollaban dentro del hogar.

Como lo indica Almeda (2002), muchas de las mujeres presas son la principal fuente de ingresos de la familia; de hecho, en muchos casos se trata de familias monoparentales. Así, constatamos que una parte importante de las mujeres que son privadas de libertad ha recurrido a actos delictivos para poder obtener los recursos necesarios para su subsistencia y la de su familia. Cuando estas mujeres son encarceladas, el apoyo económico no acostumbra

a ser asumido por el hombre, sino normalmente alguna de las mujeres de la familia de la presa, sobre todo la madre (Barcelona, 2006)

Es así, como la sociedad le ha asignado a la mujer un carácter multifuncional, donde ella debe afrontar objetivos reproductivos, afectivos, de protección, de socialización, religiosos, económicos, de asignación de estatus, etc. Ya que, si bien “los roles familiares se definen en términos de las expectativas que los otros miembros de la familia confieren a un rol determinado, y el ajuste o éxito de la familia tiene lugar en términos de la adecuación del desempeño de rol” (Gracia & Misitu 2000: 100).

*“las lágrimas que he botado aquí no han sido por mi condena ni por pensar en los años que me dieron, sino siempre ha sido por lo que les pasa a mis hijos allá, de verlos así sufriendo a veces.” (Andrea, entrevista 6)*

Al interior de la familia cada individuo guarda responsabilidades para con los demás miembros de la familia, las que son definidas desde los roles familiares como noción compartida de lo que la familia es o debería ser. (Gracia & Misitu 2000: 104).

Bajo esta perspectiva la mujer contiene una matriz de responsabilidades frente al rol asignado por su familia, en el cual faltar, fallar o no hacerse cargo de estas conlleva a un estigma moral y social por parte de los suyos, lo que produce en las relaciones familiares de la interna, transformaciones que no solo son producto de su encierro o delito, sino también son consecuencia del imaginario de divinidad en la que es vista la mujer. Fragilidad, poseedora de naturaleza, divinidad y de cuidado, convirtiendo así, la infracción jurídica en una infracción social para sus padres, hermanos e hijos.

*“Cuando mis papas se enteraron, eso fue terrible, ellos se enojaron mucho, porque yo vengo de un hogar de tres hermanos hombres y yo soy la menor, la única mujer y mis hermanitos nunca tuvieron un problema, nada” (Cecilia, entrevista 10)*

El trabajo de la reproducción social se hace a través del cuidado, pero como consecuencia del patriarcado milenario, se han legitimado unas relaciones de género asimétricas e inequitativas entre hombres y mujeres. Como afirma muy certeramente Kate Millet,” el patriarcado se refiere a las relaciones sexuales como relaciones políticas, a través de las cuales los varones dominan a las mujeres”. (Millet, 1975). De esta manera la autora plantea que el patriarcado no es un sistema familiar sino social. Es decir, no significa pensar en las familias con la figura del patriarca sino en un sistema de dominación que discrimina a las mujeres por el hecho de ser mujeres. Eso va implicar que las mujeres en esa sociedad que subvierten los roles tradicionales, incluso siendo mujeres que delinquen, sean discriminadas, rechazadas y vivan múltiples situaciones por transgredir, no solamente las normas legales sino las normas sociales.

### ***1.3 Malas mujeres: la dificultad de ser madre tras las rejas***

*“¿Mami para dónde va? ... ¿Mamita me lleva?” (Paola, entrevista 1)*

La maternidad, es considerada un pilar fundamental de la reproducción de la especie humana. Esta se la ha encomendado en la división sexual del trabajo a la mujer, con su condición biológica para la procreación y con esta los elementos de cuidados y socialización primaria en la familia. (CEPAL, 2011). Esa definición muestra cómo lo largo de la historia se ha ignorado el lugar del hombre en la reproducción humana otorgando a las mujeres todas las responsabilidades del cuidado y la crianza, utilizándose del trabajo gratuito de las mujeres para tal tarea.

En base a estas tareas asociadas con el ejercicio de la maternidad, mediante las cuales las mujeres asumen diversas funciones de cuidado no reconocidas en tanto trabajo, son unos de los pocos elementos universales de la división sexual del trabajo, que a su vez se relacionan con la noción de “trabajo afectivo” (Hardt y Negri, 2004), como una cara del trabajo inmaterial —que se agrega a tareas concretas e ineludibles— y que juega un papel importante en la reproducción del capital. “Las tareas domésticas implican actividades maternas repetitivas como lavar y cocinar, pero también una producción de afectos, de relaciones, y de formas de comunicación entre los niños, en la familia y en la comunidad. El trabajo afectivo es producción biopolítica por cuanto produce directamente relaciones sociales y formas de vida” (Hardt, 2004)

Así mismo, la maternidad es un terreno para explorar los modos en que se reproducen en distintas épocas las estructuras generalizadas, por ejemplo, a través de aspectos como la desigual distribución de tareas, responsabilidades e incluso sentimientos socialmente esperables asociados a las tareas de crianza y cuidado de los hijos. (Zicavo, pág. 59)

Lo que significa que la transformación de los vínculos afectivos a los cuales se enfrentan las internas con sus hijos es de gran relevancia en su proceso de reclusión, debido a que si bien, se ha dejado claro que este rol ha sido construido socialmente y ha funcionado como control y base de la explotación de las mujeres aunque garantice la supervivencia y de seguir reproduciendo un modelo de prácticas sociales que es fundamental para el sistema económico en el que estamos inmersos; en la cotidianidad de la vida de las familias esto se ve como un instinto biológico, cuya idea se ha venido formando desde nuestra infancia, reforzado con normas, actitudes y reglas que se infunden en la diferenciación de los géneros, dando como resultado una co-dependencia de esas relaciones en una situación de crisis como lo es, la privación de la libertad, generando una influencia directa en el bienestar de la interna.

*“Pues que mi hijo se siente muy solo que porque no hay quien lo lleve al médico o porque él quiere ir a un parque y no hay quien lo lleve” (Lucia, entrevista 8)*

La reclusión genera una fractura en los vínculos y cambios en la cotidianidad familiar, creando transformaciones y nuevas dinámicas familiares, que conllevan a un escenario en la cual los hijos, se vean afectados al suprimir su base afectiva, quedando en muchos casos en una crítica situación emocional, social y económica. (Orrego, 2001).

*“Pues fue terrible, porque cuando yo llegue acá, mi hija tenía 19 años y tenía un bebe de 4 meses y pues ella era muy independiente con el esposo, entonces, ella le toco asumir la responsabilidad que yo le deje con mis otros hijos.” (María, entrevista 5)*

Al pasar de unas dinámicas familiares ya establecidas en un contexto propio, a un escenario de incertidumbre y de crisis por la situación enfrentada, se genera en la interna y en la familia, un grado de estrés emocional, debido a las transformaciones a las que se enfrentan los miembros de esta. Económicamente, el cuidado de los niños pasa a las personas más

cercanas, y lo que se evidencia es que esta labor les corresponde a mujeres de su familia, madre, abuela, hermana (materna), trayendo consigo problemáticas sociales entre la familia, por la dependencia y permanencia de los hijos en el nuevo hogar.

Aunque la familia sea ese espacio contradictorio afectos y vínculos permeado por las jerarquías y las violencias al momento de surgir una situación de crisis, el vínculo afectivo que se activa es el de la familia, para muchos, considerado el más próximo e íntimo, no solo para afrontar la situación, sino también para dejar el cuidado de los suyos.

Es así como se evidencia que la figura maternal, pasa a otros miembros de la familia, respectivamente, mujeres para el cuidado y sostenimiento de los hijos, lo que genera un lazo de gratitud y lealtad, pero que a la vez refleja una reproducción de estereotipos de género frente al cuidado de los demás miembros de la familia y en ocasiones niveles de estrés y de nuevas problemáticas en la familia por los ajustes que se deben realizar para el sostenimiento de los nuevos integrantes.

*“Pues con las niñas, estuvimos de acuerdo de porque tan pequeñas quien las iba a cuidar, ellas estudian por la mañana y la chiquita se va conmigo por las noches y la grande con la otra abuelita. Pero eso es complicado porque yo con 50 años ya me siento cansado, agotada para criar otra vez es complicado y en cuanto lo económico es peor.” (Lucia, entrevista familiar 4)*

La preocupación por el futuro de ellos, cuando no está presente el padre de familia que, en muchas ocasiones, según los relatos están ausentes, se vuelve un factor de riesgo para la interna ya que al no tener los medios de sostenimiento para ella ni para sus hijos, la probabilidad de sufrir enfermedades asociadas a la ansiedad y depresión comienzan a aumentar frente a las situaciones de crisis que se presentan en el encierro.

*“Bueno, lo niños, ellos quedaron sin estudio y ahí si como dice el dicho: “el muerto a los tres días comienza a apestar” ¡comenzaron a estorbar en la casa!” (Andrea, entrevista 6)*

Debido a nuevas dinámicas en la cotidianidad familiar que devienen del encarcamiento de la mujer madre, se presenta una confrontación ante la idea romántica de familia y se comienza a como a considerar las expectativas que los otros tengan sobre el propio comportamiento de la situación por la cual están atravesando.

Además de esta situación, confluye otro factor que es el interés emocional de los hijos hacia la madre, en muchas ocasiones, se refleja en un olvido, por una serie de prejuicios sociales a los que son acusadas las mujeres por entrar en el universo de la criminalidad que es visto como algo subversivo para ellas, debido al imaginario que se ha integrado como sociedad para la mujer y en otras situaciones se identifica la naturalización de la ausencia de la madre, lo que genera un desconocimiento de los hijos hacia ella, por el tiempo privada de la libertad, como se evidencia en los siguientes tres testimonios.

*“Mi mami venía a traerme los niños, porque el niño pequeño estaba con mi hermano en Funza, entonces el ya no me conocía porque como lo deje de 7 meses, me lo traían a lo de lactancia, pero después a mí se me seco y al niño casi no le gustaba, entonces cuando me lo volvieron a traer, el ya caminaba, ya no me conocía, entonces yo llore, porque eso es muy tenaz, entonces le decían que yo era la mamá, pero no me reconocía. Todo eso fue muy duro, pero luego mi mami lo tuvo y ella le enseñó que ellos eran los abuelitos y quiénes éramos los papas y después comenzó a asimilarlo y a reconocernos.” (Cecilia, entrevista 10)*

*“Mi hija que ha sido una bendición grande que yo le pedí a Dios, porque yo perdí un bebe cuando tenía 3 meses de embarazo aquí, entonces yo se la pedí mucho a mi señor, pero ella sufrió también mucho aquí, ella duro conmigo los 3 años, aquí hay jardín, pero yo no la dejaba salir al patio, porque los otros niños me le pegaban, por no tener problemas yo la mantenía encerrada, ahora sí puede correr para donde quiera. Salió hace un mes.” (Wendy, Entrevista 11)*

De esta manera, se puede identificar que cuando la encarcelada es una mujer, las consecuencias suelen ser aún más graves debido a que normalmente es sobre quienes recae toda la carga del trabajo doméstico; la entrada en la cárcel provoca profundos cambios en la dinámica familiar familiar (Almeda, 2002, 2003). Las mujeres se sienten doblemente castigadas; por una parte, están entre muros lejos de sus familiares y, por otra, tienen grandes dificultades en el su contacto con el núcleo familiar, ya que cuando es ella la que entra en la cárcel es muy frecuente que su pareja la abandone y en muchos casos no se haga cargo de los hijos/as (Almeda, 2003). Recargando a los demás miembros de su familia, en la mayoría de casos mujeres la responsabilidad de crianza de sus hijos, lo que trae para ella sentimientos de culpabilidad sobre la situación presentada y de impotencia acerca del enfrentamiento familiar hacia las nuevas repercusiones en los cambios de cotidianidad que se presentan ante el nuevo escenario.

Y, aun así, cabe resaltar que al leer los relatos se evidencia que la mujer (hermana, mamá, abuela, tía) pasa al cuidado de los hijos de estas mujeres, como personas a las cuales se les otorga un rol de cuidador del resto de los miembros de la familia. Es así como podemos observar que la maternidad es también el núcleo básico de la identidad genérica: a las mujeres se les construye una subjetividad dedicada a nutrir, comprender, proteger y sostener a otros (Sánchez Bringas, 1996)

Debido a esto, las madres encarceladas deben aprender a lidiar con la pérdida de sus relaciones con sus hijos, las visitas infrecuentes a lugares inhóspitos como lo son las cárceles y las pocas oportunidades de contribuir a la crianza de sus hijos. (Kalinsky, 2015, pág. 8)

Los niños deben adaptarse a la realidad de una madre ausente, al estigma del encarcelamiento de un padre y la alteración de su sistema de apoyo que incluye abuelos, tíos, familiares lejanos y hogares sustitutos. Y en las comunidades donde las tasas de encarcelamiento son altas, la experiencia de un padre encarcelado es ahora casi un lugar común, con consecuencias todavía no dichas, para el desarrollo de los niños, las normas comunitarias y los



patrones parentales (Comfort, 2002; Marchetti, 2002; Schram, Koons-Wiliamss III & McSHane, 2006).

Creo que lo que nos importa es pensar las múltiples vulnerabilidades a que están sometidas esas familias que antes del encarcelamiento de la madre ya vivenciaba una condición de falta de acceso a sus derechos fundamentales. Esa familia, que, en medio a contradicciones de amor y violencia, de crisis y problemas en sus relaciones por la propia dinámica social y familiar inherente a las relaciones sociales, ya se encontraba apoyo en si misma que en el Estado, esa familia es impactada por el encarcelamiento de las madres. Entonces, podemos en forma de pregunta, indagar: ¿Cuáles son las condiciones de vida de las mujeres hermanas, abuelas y familiares que ahora tienen que cuidar de los hijos e hijas de la mujer encarcelada? ¿Cuáles son las condiciones de los hijos? ¿Cuáles son sus condiciones económicas? ¿Sufren el estigma de tener una madre encarcelada? ¿Cuál era la realidad de conformación de esa familia? ¿Existía la figura de un padre proveedor y cuidador?

Con esta información, podemos evidenciar que le encierro no solo trae transformaciones para la mujer reclusa, sino que, a partir de esta situación, los miembros de la familia, como padres e hijos, experimentan cambios y trastornos en sus vidas que se agudizan debido al encierro que enfrenta su progenitora.

#### **1.4 Mujer: la poblacion carcelaria olvidada**

Como hemos podido identificar y analizar en el desarrollo de este capítulo, la situación de que una mujer sea recluida por estar sindicada de cometer un delito, causa en la familia y en sus relaciones afectivas, sociales y económicas un juzgamiento que solo se le denota a ella, por su condición de ser mujer, y además de la carga social sobre las apreciaciones a las

que se le ha naturalizado y acostumbrado a dar, de manera que los roles proyectados para ella, no está el hecho de esta figura vinculada a la transgresión.

Considerando, además, todo el contexto en el que estas mujeres se han desarrollado, los delitos cometidos, su situación económica y social que les da una perspectiva de vida delimitada de sus proyecciones al ser mujer, dado que en las entrevistas se puede evidenciar que diez (10) internas son madres solteras, cabeza de hogar, que vivían en casa familiar o en arriendo con sus padres e hijas (o), donde el número de hijos oscila entre uno y siete, evidenciando una configuración de relaciones sociales y económicas vulnerables.

En las cuales se puede identificar la problemática más recurrente según los relatos, es el factor económico antes y durante el proceso, ya que este fue en la mayoría el factor principal por el cual se cometieron algunos delitos. La preocupación del cuidado y sustento de los hijos o personas a cargo sale a manifiesto en el discurso de ellas.

Así mismo, según los relatos de ellas, las familias han padecido condiciones de vida muy difíciles en la mayoría, al ser madres solteras, con potencializadores estructurales de desigualdad que las hacen vulnerables a la situación que están presentando; ya que cabe indicar que Colombia, según el reporte de pobreza monetaria y multidimensional para el año 2016, el porcentaje de personas clasificadas como pobres con respecto al total de la población nacional fue 28,0%. La pobreza en las cabeceras pasó de 24,1% en 2015 a 24,9% en 2016, cambio de aumento equivalente a 0,8 puntos porcentuales, mientras que la pobreza en los centros poblados y rural disperso disminuyó 1,7 puntos porcentuales, ubicándose en 38,6% en 2016. (DANE, 2016, pág. 4)

Además de esto, el informe técnico expone que, en el 2016, el porcentaje de personas clasificadas en pobreza extrema con respecto a la población total nacional fue del 8,5%, es decir, aumentó en 0,6 puntos porcentuales con respecto a 2015, igualmente muestra que, en

el total nacional, el 30,9% de las personas que pertenecían a un hogar cuya jefatura era femenina, eran pobres; mientras que el 26,6% de las personas en hogares con jefatura masculina lo eran. (DANE, 2016)

Siguiendo con el análisis de género frente a la pobreza y desigualdad en el país, el boletín muestra que en el 2016, a nivel nacional el porcentaje de personas en condición de pobreza extrema fue del 9,9% cuando hacían parte de un hogar donde el jefe era mujer y de 7,7% cuando era hombre.

Estos datos, son de gran relevancia, para evidenciar como la desigualdad y la pobreza en el país juega un papel de suma importancia al momento de caracterizar la población carcelaria, ya que en estos, se puede reflejar la cara de pobreza, exclusión y miseria del país, que se puede vincular con el número de personas recluidas, la delincuencia en el país, y los datos sociales de estas mujeres, además de analizar como las mujeres en general, ocupan siempre los puestos más inferiores de incluso cuando son encarceladas.

Pero que, a pesar de esta situación, en su rol establecido de crianza y de cuidado, siempre han manifestado estar presente para sus hijos, padres y familiares que lo necesitan, como si el contexto en que se desenvuelve no afectara el manejo de las relaciones de afecto y de cuidado que se le han asignado.

*“tengo 7 hijos, yo siempre he sido sola, mi esposo falleció entonces yo pagaba arriendo, daba estudio a mis hijos, ahorita mi hijo está en la universidad, tengo otros niños menores, un nieto y mi hija mayor que es la que ve por ellos” (María, entrevista 5)*

A pesar de estas implicaciones sociales y afectivas a las que se ven propensas estas mujeres, se le suma la falta de perspectiva de género que se encuentra en las reclusiones del país. Al ser una población minoritaria dentro del total de las personas internas, estas en ocasiones son tratados como un “apéndice invisible de la población carcelaria”

Donde factores como la educación que reciben dentro de la reclusión no refleja el fin de la privación de la libertad, sino que configura nuevas formas de reproducción de situaciones estructurales de desigualdad. Esta discrepancia se visualiza no solo en la cárcel sino en otras dimensiones de la realidad, lo que se ve en el encierro como un reflejo de esa realidad desigual ocupada por hombres y mujeres en el país, ya que según cifras del DANE, el desempleo total nacional para las mujeres fue 13,7 en comparación con los hombres que registran una tasa de desempleo del 7,8%. En el trimestre móvil diciembre de 2016 - febrero de 2017 la tasa global de participación para las mujeres en el total nacional fue 53,7%; en el mismo trimestre móvil del año anterior fue 54,4%. La tasa de ocupación en el trimestre móvil diciembre de 2016 - febrero de 2017 fue 46,4%, mientras que en el trimestre diciembre 2015 – febrero 2016 fue 46,9%.

Para el total nacional, la rama de actividad que registró más ocupación para las mujeres en el trimestre móvil diciembre de 2016 - febrero de 2017 fue Comercio, hoteles y restaurantes con 35,9% seguida por Servicios comunales, sociales y personales con 30,8%. Además de esto, se expone que la posición ocupacional de mayor participación para las mujeres en el trimestre móvil diciembre de 2016 - febrero de 2017 fue trabajador por Cuenta propia con 40,8%. Esta proporción fue 40,7% durante el mismo trimestre del año anterior. (DANE, 2017)

La falta de espacios, de atención social dentro de las reclusiones han hecho que estos sistemas de corrección sean vistos, como contenedores de pobreza y no como transformadoras de realidades sociales. La situación económica y social, de estas mujeres, nivel de escolaridad, cruzadas con el delito mayoritario en las entrevistadas, como es el hurto y tráfico, porte y uso de estupefacientes dan una discusión acerca las condiciones sociales en las que

estas mujeres conviven, donde la sociedad inmersa en este sistema, recrea estrategias para el sostenimiento de su medio familiar, por medio de dinámicas de captación de dinero fácil, así esta involucre el riesgo de ingresar a prisión. Ya que estas manifestaciones se dan en la mayoría de los casos investigados por sobrevivir a este mundo donde las relaciones sociales se basan en la venta de la fuerza de trabajo que es transformada en mercancías, donde el trabajo es siempre explotado y cuyo valor de cambio es más importante que el valor de uso, en delitos como el tráfico de drogas y hurto las mujeres son utilizadas como carnada de organizaciones, que usan esa expresión de desigualdad social propia del sistema para vender una promesa de sueños e ilusiones que terminan en una celda tras las rejas.

*“Siempre he pagado arriendo, yo vendía ropa, pero no me daba el sustento para arriendo, servicios, mantener a mis 7 hijos y vivir, entonces me ofrecieron el negocio de vender droga que me daba más para saber que me mando a la cárcel, por hacerle daño a la gente.” (María, entrevista 5)*

Como se puede identificar en los relatos, la necesidad de querer mejorar las condiciones de vida de ellas y de sus familias, se ha tornado en un eje de gran importancia al momento de tomar la decisión de obtener dinero de manera ilegal pero no fácil, debido a las implicaciones que este delito tiene no solo para ellas sino para todo el contexto en cual se desarrolla. Aunque la pobreza no sea la causa directa de la práctica de los delitos, es importante no dejar de entender como situaciones de pobreza y vulneración sistemática de los derechos humanos exponen la población a decidir por involucrarse en los actos delictivos. Y como para las mujeres, delinquir significa socialmente una subversión, la pena va más allá de lo establecido jurídicamente, concretando también un fuerte rechazo social.

**Segundo capítulo:**  
**¿La familia como red de apoyo o de riesgo? Dinámicas familiares de las reclusas del Buen Pastor en Bogotá**

*“Mi familia nunca, me han dejado, no me ha reprochado nada, ellos dicen que, con esta situación ya tengo para recapacitar, yo tengo una relación muy buena con ellos” (María C, entrevista 7)*

**Transformación en las relaciones familiares durante el proceso de reclusión.**

Al ingresar a prisión, se genera una situación de crisis circunstancial y de transición para la nueva interna como para los grupos familiares, que modifica las relaciones y dinámicas, las cuales son afectadas y obligadas a variar, transformarse y acomodarse, en un medio controlado por el actor Estatal representado por el Sistema Nacional Penitenciario, para el caso de referencia, específicamente en los casos de las mujeres que tienen hijos, implica unos cambios y rupturas en el cuidado y transformaciones a nivel familiar. Para comprender esta metamorfosis, se entiende por crisis, los hechos inesperados e impredecibles, que provocan la interrupción del modo de vida habitual de una persona, empujándola a un estado de desorganización por no haber podido prever o responder a la situación o a sus derivaciones. (Martin, 2012)

Siendo el caso, de las mujeres privadas de la libertad, se puede identificar el tránsito por la crisis debido a los cambios en las dinámicas económica, afectiva y social. Todas estas transformaciones en las dinámicas familiares, pensadas como “el tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia— padre, madre e hijos— al interior de ésta, de acuerdo a la distribución de responsabilidades en el hogar, la participación y la toma de decisiones” (TORRES, 2008, pág. 8)

Este tejido relacional, hace que se conjuguen dentro de la familia ciertas reglas, normas y jerarquías que funcionan como catalizador de conductas de afectividad, control y autoridad en la cotidianidad familiar que se ven afectadas al momento de la privación, llevando consigo implicaciones en estas variables para todo el grupo familiar, pero que al mismo tiempo estas son reconfiguradas para llevar un proceso de superación de la crisis gracias a la importancia de esta en la comunicación y afectividad de la interna con su familia.

*“mi padre es discapacitado; mi madre, también se vio bastante afectada en esto, para mí no fue nada fácil, llegue a pensar en quitarme la vida, lo único que me detuvo era el estado de embarazo en el que me encontraba”* (Juana, entrevista 3)

Debido a esto, es importante comprender no solo las transformaciones que se dan en la interna, sino en sus vínculos familiares que generan variaciones en el ámbito relacional para ella durante el proceso de reclusión. Para considerar estos cambios en las relaciones sociales que puede establecer la familia es necesario, reconocer en ella un nivel particular que le es propio, como una realidad emergente que supera a la suma de la existencia individual de sus miembros.

La teoría de los sistemas familiares enfatiza así la totalidad de la familia más que el individuo dentro del sistema. La familia tendría, de esta forma, cualidades que pueden ser descritas únicamente en términos de las características combinadas de sus miembros [...]” (Gracia & Misitu 2000: 141-142).

Por lo que cualquier situación que afecte a alguno de los miembros de la familia puede verse como una situación que afecte a la familia en su totalidad. La situación de reclusión, que directamente afecta sólo a la interna, tiene transmisión directa al grupo familiar total y a las relaciones. “Por lo tanto, la familia como sistema será vitalmente afectada por cada unidad del sistema. Tan integral es esta relación entre las partes del sistema y el sistema total, que si un individuo o subsistema familiar flaquea en su funcionamiento la totalidad del sistema familiar se ve afectada” (Preister 1981: 12).

Esto teniendo presente que la familia se concibe para esta investigación desde la perspectiva de Ángela Hernández, la cual es vista como una “unidad eco sistémica, que crea solidaridades de destino en el tiempo y en el espacio y opera a través de rituales, mitos y epistemes, que se organizan en el interjuego de procesos filogenéticos, ontogenéticos y cultivo genéticos.” (Cordoba, 2011, pág. 2)

Lo que conlleva a que esta situación de reclusión, genere nuevas construcciones, cambios y rupturas en las relaciones familiares, que propician transformaciones en las esferas cotidianas que configuran una serie de estímulos positivos y/o negativos durante el proceso de reclusión; factores como el apego, la comunicación, las problemáticas sociales y económicas de sus familias, que florecen durante este espacio, construyen dinámicas alrededor de este sistema, que permite que la interna además de llevar una condena penal para su corrección de conducta frente a la sociedad, lleva a costas una pena emocional, debido a todas las transformaciones que se derivan de la privación de la libertad para sus relaciones en las distintas variables sociales, situación que no es ajena a sus familias, debido a la responsabilidad dada por sus miembros, ya que , como se ha expuesto, el tejido se ve afectado por la situación de reclusión de uno de sus miembros, trayendo como consecuencia transformaciones en las relaciones, funciones y obligaciones de los miembros más cercanos a la interna.

Entendiendo, que sobre la familia descansa el fundamento de la sociedad asignándosele sobre esta, un carácter multifuncional que debe afrontar objetivos reproductivos, afectivos, de protección, de socialización, religiosos, económicos, de asignación de estatus, etc. Siendo capaz de tocar potencialmente todas las dimensiones de la existencia humana. (Chile, 2008)

Actualmente, definir el concepto de familia, de manera plural es un desafío que ha sido retomado desde diferentes ámbitos para no caer en el sentido orgánico y conservador al que se ha venido trabajando, ya que no es fácil conceptualmente definir los roles sociales de género que están en constante cambio. Las familias han cambiado en su estructura y configuración.



Ya que se ha podido evidenciar que esta institución se ha transformado sin dejar de ser la esencia de los acontecimientos más importantes que modelan el curso vital de los individuos, las transformaciones modernas de la familia han tenido lugar en todo el mundo a lo largo de las principales rutas históricas que conducen hacia la modernidad y la atraviesan (Therborn, 1999), llevando así cambios a nivel de poder no solo de orden sexual.

Así, la familia es un coto dentro del campo de batalla abierto del sexo y del poder, que delimita su libre disponibilidad mediante el establecimiento de fronteras entre miembros y no miembros, y el libre comercio y el combate permanente han reemplazado los derechos y obligaciones (Therborn, 2004)

Debido a esto, no solo se puede categorizar la familia, ya que ésta es una de las más complejas formas de organización social, un grupo social heterogéneo y cambiante en cuyo espacio se reúnen géneros, generaciones, funciones diferentes y comunes, responsabilidades, autonomías y dependencias. Su composición, así como las necesidades y responsabilidades de sus integrantes varían a lo largo de la vida, sin que se pueda establecer una escala de complejidad en que se privilegie a una u otra forma de organización. Y aunque la familia se organiza en un espacio habitacional concreto, sus lazos, obligaciones y formas de control y de apoyo trascienden el espacio y la supervivencia diaria. (CEPAL I. A., pág. 387)

Además de esto, la familia enfrenta otra paradoja. Por una parte, es refugio y apoyo frente a las condiciones cambiantes y que generan inseguridad en el medio externo y por otra, las relaciones al interior de las propias familias pueden detonar también fuentes importantes de inseguridad, ya que el dualismo que enfrenta entre el romanticismo idílico y las diferentes conflictos que emergen en esta, dan cuenta, de cómo las familias son muy vulnerables frente a las crisis y simultáneamente se constituyen en la institución más socorrida de protección frente a ellas. (CEPAL I. A., 2001)

A esto se le suma, que, desde una perspectiva de género, la familia es analizada como un ámbito para el ejercicio de derechos individuales, pero al mismo tiempo, es el espacio

donde interactúan miembros de poder desigual y asimétrico de recursos y capacidad de negociación entre los distintos miembros de la familia que se asocia con la persona (habitualmente el jefe de hogar) que genera o debiera generar -según los mandatos culturales- los ingresos monetarios de la familia. Asimismo, se hace hincapié en cómo las formas que la distribución de recursos, poder y tiempo afectan la participación diferencial de las mujeres en el mercado de trabajo, en la esfera política y en general de las actividades desarrolladas en la esfera pública. Se destaca el carácter desigual entre miembros con grados de poder disímiles dados por el sexo y por la edad (CEPAL I. A., 2007, pág. 12)

Así, la definición, de carácter subjetivo, responde a expectativas culturales sobre quién se considera la autoridad en la toma de decisiones, o sobre quién es el dueño de los activos, y está mediada por normas sociales que moldean los roles femeninos y masculinos como actores económicos, proveedores y responsables del cuidado y de la crianza de los hijos (Gammage, 1996 en (CEPAL I. A., 2001, pág. 24)

El patriarcado lo definía con claridad; el hombre trabajaba fuera de casa, tomaba las decisiones, tenía la patria potestad. Había hombres y mujeres, y pobre del que no supiera la diferencia. De esta manera la moral sexual, las decisiones y las elecciones de objeto se convierten en un dilema que uno debe resolver sin la protección que antes ejercía la religión o la ética patriarcal, ya no solo se equiparan los hombres y las mujeres, ya que la misma diferencia entre ellos se está cuestionando y a su vez, se cuestiona el fundamento de la familia y con ella el de la organización social como, por ejemplo, la paternidad. (Puyana, 2007)

Pero eso supone que, desde un punto de vista público y privado, si la adscripción familiar se hace a voluntad y ya no domina tanto la sangre, ocurre que las reglas de lealtad y los sentimientos son ahora más complicados, aunque solo sea porque son más desconocidos.

Los teóricos feministas y críticas (Barret y McIntosh, 1982; Osmand, 1987; Thorne y Yalom, 1981) observan repetitivamente el uso estratégico de la familia para promover

posiciones políticas, sobre todo en la retórica pro-familiar de los conservadores. Por lo tanto, conceptualizar la familia supone, en principio, una crítica ideológica, así como un análisis de la familia como institución económica, régimen social de género y de generación, y las experiencias vividas de constituir una familia. (Mumby, 1997)

Lo que conlleva cuestionar ese grado multifacético, amoroso y protector en cual también se conjuga el lado violento, jerárquico y opresor en las relaciones familiares, con el papel que debe asumir en situaciones adversas tales como el ingreso de su familiar a prisión. Así, avergonzarse por el encarcelamiento de un familiar es muy común al inicio del cumplimiento de la condena, así como el miedo al rechazo social, procesos de negación, ansiedad, etc. Y es que, ciertamente, en muchos casos la familia se encuentra con un muro de incompreensión y rechazo social (ASAPA, 2003; Carrión y Cubero, 2004). Estas cuestiones, al mismo tiempo, varían también en función de la clase socioeconómica y cultural, que influirá desde los recursos a los que pueden acceder hasta la vivencia que desarrollan. (Barcelona, 2006, pág. 114)

Se puede evidenciar el hecho de que el grupo familiar puede ser un factor protector o de riesgo para la persona detenida en prisión y que también la familia sufre diversas consecuencias nocivas generadas por el evento del encarcelamiento de uno de sus miembros, llegando muchas veces a ser un evento más traumático para esta última que para el individuo detenido (Moreno, 2008)

Sin embargo, se debe analizar que la situación de encarcelamiento es un detonante de crisis, para la familia de la interna, sin dejar de comprender que no es la razón de la descomposición familiar o la destrucción de esta. Las transformaciones en las dinámicas relacionales se efectúan debido a la incorporación de nuevos aspectos en la cotidianidad de las mujeres sus familias, que se agudizan ante el hecho de privación, pero el contexto donde estás se han desarrollado, el manejo de las relaciones, las dinámicas construidas dentro del mundo de la

criminalidad, implica un análisis coyuntural y social acerca de las condiciones de vida de las mujeres que han llegado a la subversión por causa de una realidad hostil y adversa para ellas.

Además, es propicio indicar, que como se ha venido discutiendo, la familia, se le ha venido responsabilizando del sustento de sus miembros en diferentes ámbitos, como afectivo, solidario e incondicional sin llegar a complejizarla, lo que resulta idóneo, en un sentido conservador, pero que en la realidad esta manifiesta tener dinámicas diferentes a las idealizadas, rupturas, crisis, y grandes dificultades de supervivencia emocional y económica para el sustento de los suyos.

### **Dinámicas familiares en el proceso de reclusión**

La categoría económica, se manifiesta en el relato de estas mujeres, debido a que una de las situaciones que más desestabilizaba emocionalmente dentro de la cárcel es hablar con sus seres queridos y que estos refieran tener problemas para subsistir a causa de la situación carcelaria por la cual ella esta interna.

*"Mi esposo tuvo que vender todo, regalarlo prácticamente; por mi abogado. Todo se ha limitado mucho, porque mi mamá es muy pobre no trabaja, la que trabaja es mi hermana y sobrino y pues mi hijo ya que cumplió los 18 años consiguió trabajo porque no quiso estudiar por ver la situación "... (Lucia, entrevista 4)"*

En este punto se resalta la inconsistencia de la cárcel como método de resocialización, toda vez que ignora la realidad del sistema económico reproductor de desigualdad social, en la cual están inmersos y afectados la mayoría de las internas y sus familias. Ya que se ha evidenciado que la mayoría de las entrevistadas, son madres cabeza de hogar, pertenecientes a los estratos 1 y 2 de la población, que cuentan apenas con estudios básicos, factores que agudizan la situación económica del hogar, debido a que no se cuenta, según los relatos, en ocasiones con personas de apoyo para la manutención y cuidado de los hijos, lo que genera

una situación de crisis similar para sus familias, ya que cuentan con dificultades económicas difíciles y condiciones de vida muy precarias, debido a que muchas de las familias también tienen dificultades para acceder a un puesto de trabajo como consecuencia de la actual desestructuración del mercado laboral y de su bajo nivel formativo. (Universidad de Barcelona, 2006)

Ya que según un reciente estudio de la OIT, la tasa de desempleo mundial fue del 5,8 por ciento en 2015, el equivalente a casi 200 millones de personas desempleadas (un número estimado de 199,4 millones) (OIT, 2017)

Se trata de casi 30 millones más de personas que en 2007, antes del inicio de la crisis financiera y económica mundial. Así mismo se da a conocer la desigualdad en la remuneración por hora en función del género, correspondiente a una gama amplia de países, e indica la enorme variación entre ellos: de cero a casi el 45 por ciento, esta además aumenta proporcionadamente al llegar a una edad de 40 años (OIT, 2017)

Esto conlleva, no solo a tipificar las condiciones laborales de la población mundial, sino que además implica analizar el impacto en las condiciones sociales a los cuales esta inmersos, gran parte los trabajadores, sino que implica pensar que las crisis del empleo seguirán siendo recurrentes, ya que según varios autores, Anderson (1996) y Harvey (2007) estas se darán no solo porque el neoliberalismo lo requiere, sino porque la economía mundial, cada vez más compleja e interconectada, seguirá presentando periodos de estancamiento que generarán más despidos, más desempleo y, por ende, más precarización laboral (Cabrales, 2011).

*“Pues lo económico afecto mucho, mi hermano se enfermó por eso, perdió el trabajo, todavía está enfermo, porque desde que ella entro aquí se desintegro un poco con la familia, su familia como tal” (Alicia, entrevista 7 familiar).*

En este sentido son muchos los estudios que reconocen que existe una correlación entre encarcelamiento y exclusión social. (Almeda, 2003; Manzanos, 1987, 1992). La cárcel misma funciona como matriz de las condiciones sociales de exclusión, reproduciendo las desigualdades sociales y económicas en tanto las penas privativas de libertad recaen principalmente en los sectores más excluidos desde un punto de vista económico, social y cultural. Así, el hecho de que un miembro de la familia esté preso, supone un factor regenerador de pobreza y marginación en las familias destinatarias de este tipo de castigo (Manzanos, 1992)

Por eso la importancia, de ver la cárcel no solo desde el ámbito jurídico y criminal, sino desde una postura social, el cual sirve como instrumento de control y exclusión para una parte de la población, el cual sirve para encerrar la pobreza y las dinámicas reproductoras de un sistema en el cual no se trabaja por prevenir la situación, sino que solo corrige y aísla del medio social a la persona como fin de volverlo apto para vivir de nuevo en comunidad.

### **Comunicación familiar**

Se identifica que la comunicación es un punto crucial debido a que las relaciones familiares están atravesadas por el intercambio de pensamientos, emociones y sentires entre las personas vinculadas al grupo familiar, y que son exteriorizadas a través de acción y/o lenguaje verbal o no verbal. (GALLEGO, 2012)

*“yo percibo que ellos están cansados de esto y es entendible ellos solo esperan que les diga cuando me voy cada vez que llamo me pregunta que si ya me voy” (entrevista 3)*

E igualmente el tipo comunicación que se establece durante el proceso de reclusión, comienza a conjugar un entretejido de emociones y de respuestas que permiten que aquellas mujeres se apoyen en la voz, del sentimiento y de la afectividad de su ser querido al momento de una llamada, una visita o una carta.

*“Siento a mi familia demasiado cansados de esto. ¡yo lo siento!, yo les digo que no vuelvan. Ellos dicen que no; pero cuando tu sientes que algo está pasando en el contorno de tu vida alcanzas a percibir que es...”* (Sara, entrevista 3)

La comunicación familiar se ve como punto estratégico y de protección para la salud mental de estas reclusas ya que la familia es el vínculo por el cual ellas según lo manifiestan, de querer salir y obtener nuevas oportunidades sociales y relacionales con ellas.

Con respecto al impacto que puede tener la reclusión sobre la familia de los internos, es necesario observar que en muchos casos las relaciones familiares continúan, ya sea por la visita directa o por llamados telefónicos, pero claramente las relaciones familiares se ven fuertemente alteradas, y la desestructuración que sucede al interior de la familia da cuenta de “una extensión social del impacto del encarcelamiento comúnmente olvidada” (García-Borés. 2003: 411).

*“Mi familia solo supo hasta el año pasado que yo estaba en la cárcel, aquí. Porque como nosotros no vivíamos en filipinas, enviamos a nuestro hijo y le dijimos que estábamos en un lugar donde él no podía estar, lo llamamos, pero él no sabe, ahora si ellos ya saben”* (Lorena, entrevista 12)

En esta categoría se evidencia la familia como apoyo principal para las internas quienes manifiestan que en la mayoría de ocasiones son los únicos con lo que ha podido contar.

El encierro de estas mujeres ha traído consigo una serie de transformaciones a nivel de funciones sociales de cuidado debido al rol que se le ha otorgado históricamente, generando en las relaciones una crisis afectiva, en la medida en que tanto los hijos y sus familias como la interna experimentan el distanciamiento y la alteridad de la cotidianidad que les permitía construir y sostener el vínculo, como lo manifiestan sus voces, al sentir que ya no son reconocidas por sus hijos como figuras de autoridad y de afectividad.

*“Mi hijo menor, que no quiere volver, que está muy aburrido de volver aquí, que le dijera fecha de salida” (Cecilia, entrevista 10)*

Bowlby (1990) afirma que el intercambio afectivo, es una de las interacciones más importantes en la vida del ser humano, debido a que el sentirse amado, respetado y reconocido potencia la satisfacción personal y el desarrollo humano al interior del grupo familiar; así mismo, el afecto es clave para comprender la dinámica familiar, por lo que al pasar de un estado de equilibrio, a uno de incertidumbre y de crisis por la situación enfrentada, se generan problemáticas emocionales tanto para la interna como para su familia, los cuales se pueden agudizar si no se trasmite el apoyo afectivo de las personas importantes para ellas en el proceso de privación.

*“En la parte afectiva, yo he sentido el apoyo en mi hija mayor, ella es la que está pendiente de lo que necesito, mi mama, que ora mucho por mí”*

(Sara, entrevista 2)

*“Mi hija, mi bebé hermosa, realmente es mi motor, es la fuerza que tengo, es la medicina que me inyecta cada mañana al abrir mis ojos recordar su risa sus expresiones cuando me dice mama te amo me haces falta”*

(Juana, entrevista 3).

Así mismo, se evidencian transformaciones sociales, debido a la ruptura en los procesos de socialización de los niños, al perder redes de comunicación habituales, así mismo en



muchos casos son abstraídos de su medio familiar cotidiano para tener que llegar y adaptarse a uno nuevo con el apoyo de la familia extensa.

En las conversaciones sostenidas con las internas, se rescata el papel de la mujer, en el proceso de reclusión como hermana, madre para estar pendiente de sus hijos y de su situación. Se evidencia que la familia puede ser un factor de protección para ellas dentro de prisión. Así mismo se puede analizar cómo estas relaciones pueden forjar una esperanza para salir de este lugar, sucumbido por la soledad y la tristeza en muchos de los casos.

*“Mi hermana Rubí es la que vela por ellos trabajando como celadora ella es la que sustenta por ellos, ella es la que lleva el alimento, la que le da el estudio a los niños, ella es la que vela por el bienestar de ellos” (Juana, entrevista 3).*

De esta manera se refleja la familia como un factor de protección y apoyo dentro de este tejido de multiplicidades a las que se ve enfrentada la interna, las relaciones familiares se convierten en un sustento de ánimo para ellas dentro de la reclusión, en el cual se conjuga variables, económicas, sociales y afectivas entorno a la construcción y/o destrucción de estas relaciones.

*“Pues los niños los tiene la otra abuelita, pues yo voy y les llevo mercadito, cositas así, yogurts, mecató, por lo menos ayer fui y les compre, mi hija con la que vivo me dio dinero y les compre todo lo que les hacía falta para el colegio, así cosas así.” (Ana, entrevista 1 familiar) 1*

## Los prejuicios sociales y familiares

*“cuando llegaron a capturarme fue horrible porque la echaron ese día del trabajo, porque nosotros teníamos antecedentes judiciales”* (Paola, entrevista 1)

Dentro de esta conjugación de relaciones afectivas, sociales y económicas que influyen en la adaptación de la situación de privación de la libertad para estas mujeres, una variable que se manifiesta en el discurso de reprobación de su conducta, es el hecho de tener que cargar con el prejuicio social que causó su situación, en las relaciones familiares con su entorno social. El hecho de llegar a estar reclusa, acaba no solo con “el buen nombre”, aquella etiqueta de mujer buena, de madre, de servidora, sino que, además para la familia resulta ser un problema social, responder por los actos delictivos señalados de uno de sus miembros, ya que este hace parte de un juego tradicional de la sociedad que decide quien debe o no ser valorado, donde la moral juega en doble sentido: “por un lado como objeto de reflexión o conocimiento, y como conjunto de principios, valores o normas a los que se considera que debieran ajustarse las relaciones, en sociedad, entre los individuos, o de los individuos con determinados grupos sociales o con la comunidad. Pero este sentido normativo no sólo es propio de la moral que se propone, sino también de la crítica de la moral existente, así como de la crítica a la que pueden someterse otros tipos de comportamiento humano como el político, el estético, el religioso, el lúdico o el económico.” (Vasquez, 2003, pág. 297)

Ya que se puede evidenciar por medio de las diferentes investigaciones que avergonzarse por el encarcelamiento de un familiar es muy común al inicio del cumplimiento de la condena, así como el miedo al rechazo social, procesos de negación, ansiedad, etc. Y es que, ciertamente, en muchos casos la familia se encuentra con un muro de incomprensión y rechazo social (ASAPA, 2003; Carrión y Cubero, 2004)

Esa reputación y prestigio se ven amenazados, cuando la hija, mamá, hermana cae a la cárcel, generando un rechazo social que en muchos casos se ve reflejado en la relación que se tiene con la familiar interna.

*“Muy duro, yo llore mucho al comienzo y pues me cayó como el balde de agua encima, porque uno que se va esperar una cosa de ellas y siendo la menor, ella siempre ha sido de casa, ella tiene 32 años, ella ha sido estudiosa, trabajadora, emprendedora, la más emprendedora de todas, es un impacto que nadie se lo espera.” (Mónica, entrevista 5 familiar)*

El encarcelamiento a menudo hiere a otros miembros de la familia, tanto como a veces, más que a las propias internas. El encarcelamiento, al menos tal como se practica actualmente, es socialmente perjudicial porque erosiona los modos de intercambio y reciprocidad que son fundamentales para la familia (Braman, 2002, pág. 45)

Se puede identificar que las relaciones con la familia y demás miembros de la comunidad donde habita la interna, sufre grandes cambios, debido al imaginario que se ha construido acerca de lo que significa estar en la cárcel; así los prejuicios, caen sobre la familia, llegando a sufrir en muchos casos, discriminación social y laboral por la situación familiar que se presenta, produciendo cambios en su círculo social y familiar y sentimientos de vergüenza.

También los hijos de las reclusas son víctimas del encarcelamiento de su madre, ya que muchas veces se les oculta sobre el lugar donde se encuentran y en el caso de saberlo, generalmente se les presiona a ocultarlo ante sus compañeros, maestros u otros adultos para evitar discriminaciones o señalamientos, lo cual genera en los menores un conflicto para el cual no están preparados. Algunos padres en prisión prefieren que sus hijos no los visiten en prisión y/o no quieren tener contacto con ellos. Ellos creen que el padre o

madre que tiene en custodia a los hijos/as no tiene buena disposición para tales visitas o contactos, o porque ellos mismos creen que no es bueno emocionalmente para sus hijos (CIJUS, 2000; Hairston, 2002; Orrego, 2001).

Debido a estos factores, muchas de las internas manifiestan que su familia es una gran ayuda para llevar el encierro auestas, aunque también se refleja que en algunas ocasiones han dejado de ver a sus familias por largos periodos de tiempo, debido a diferentes situaciones tales como, salud, distancia o debido al daño social, que ha dejado la situación de las internas a las relaciones de la familia con su entorno social.

Por lo cual, muchas de las familias de las internas entrevistadas, dejan de visitar a su familiar debido no solo a la experiencia que se torna entrar a visitar a su familia, sino por el impacto que deja ver a su familiar en esta situación.

En otros casos, la distancia en el que se encuentra el establecimiento penitenciario, las condiciones económicas y sociales presentadas por la familia y/o las reacciones por la acción criminal presentada por la familiar, genera un rechazo a nivel socio familiar que conlleva a grandes lapsos de aislamiento familiar que incluso en muchos casos, según los informes transdisciplinarios, conlleva al abandono total de la mujer reclusa, durante su proceso de condena.

*“La mía con ella, pues estamos regular porque ella es de un genio, por ejemplo, a veces no le puedo traer lo que ella quiere o consignar o no le puedo dar para recargas y ella “mami una recarguita” y yo de donde si antes le tengo los hijos de ella y a mi todo me queda muy pesado. (Paola, entrevista 5 familiar)*

Ya que, en la mayoría de ocasiones, las reacciones del entorno social de la familia, hacia la pena de la interna, no siempre se muestra de manera comprensiva y solidaria, sino que a menudo muestra distanciamiento y rechazo, desde el mismo momento de conocer la detención (Carrión y Cubero, 2004). Incluso, a veces incluyendo parte de la familia extensa. Cuando esto pasa, lleva a los miembros de la familia nuclear a desarrollar sentimientos de vergüenza. (Barcelona, 2006)

*“cuando caí a la cárcel y le pedía perdón, porque eso da pena, da mucha pena, pero ella me decía que no me tenía que perdonar nada, era lo único que me decía mi viejita, que no tenía que perdonarme nada, pero mis hermanos me juzgaban por su muerte, que era por mi culpa que ella se había muerto, pero yo les decía, si a ella le dio un cáncer, eso no era culpa mía, pero ellos me lo sacaban en cara, entonces ahora halo con una hermana, una vez en 72 me lo saco en cara y yo le respondí, que ahora nadie está exento de caer a una cárcel, de cometer un error y terminar aquí.”* (Carlota, entrevista 11)

Lo que genera que, al momento de visitarla, se genere ciertos lazos de solidaridad con los demás familiares que están en la fila, o al contrario se genere una situación de vergüenza, lo que causa que las visitas para algunas internas no sean frecuentes, debido al desagrado que significa para sus familiares ir por distintos aspectos sociales y económico.

## La visita: el rito familiar

Además del prejuicio social al que se somete, al visitar a un familiar a la cárcel. El rito semanal de la visita constituye igualmente una carga de sacrificio inherente a la privación de la libertad, como pasar la noche en una fila, no tener con quien dejar los niños, sufrir los insultos y vejámenes por parte de la guardia y de los demás visitantes (CIJUS, 2000; Orrego, 2001).

El vestuario, la comida que puede ingresar, así como el proceso denigrante y extenuante hace que muchas de las internas no reciban visitas cada 15 días según lo estipulado.

*“Todo el tiempo es pesado, hay días más pesado, primero porque se demoran demasiado, pero si uno llega tarde no lo dejan entrar, así sea por 5 minutos, otras veces ellos se demoran y uno no puede decir nada, ejemplo yo soy de la 9:30 am y hasta ahora estoy todavía haciendo fila, cuando son las 10:30, las filas son enormes, y adentro hay más fila, resulta que a veces son groseros, uno en la requisa se siente vulnerado físicamente porque las requisas son muy feas, muy bruscas a veces. También a veces lo devuelven por nada, si uno trae una blusita debajo, no puede traer una básica, si uno es friolento porque lo devuelven, entonces todas esas cosas, son muchas que no me parecen. Se vulneran muchos derechos humanos, con el trato, a veces, no voy a decir que todo el tiempo, pero si la mayoría de las veces, el trato es difícil y uno lo hace por es familiar, porque uno no la va a dejar sola, pero siempre ha sido cruel, además sabiendo que la persona que está adentro esta injustamente, más le duele a uno.” (Lucia, entrevista 8 familiar)*

A través de los relatos de la familia, se identifica la vulneración a la que estos sujetos no solo las internas, sino también las familias en el proceso de visitas, un evento al que se repite cada 15 días, y que para algunos resulta perturbador.

En lo que se refiere al contacto de la institución con la familia, concretamente a las visitas, se caracteriza actualmente por unas condiciones y un trato muy inadecuados, desde las colas en la calle con la exposición pública que implican, pasando por el trato recibido por parte de los funcionarios, las inspecciones con un exceso de vigilancia y control en algunos

casos hasta puntos absurdos, las malas condiciones de muchas instalaciones. Situaciones que no sólo implican una obvia incomodidad, sino que afectan fundamentalmente el plano de la autoimagen y socavan la autoestima. (Barcelona, 2006, pág. 117)

Causando muchas veces el olvido de sus familias, no solo por el exhaustivo procedimiento a los cuales se tienen que enfrentar, sino que a la vez resulta económicamente muy difícil poder llevarles a sus familiares, los objetos de aseo que necesitan, pero a la vez ayudar a sostener a sus hijos e ir a visitarlas. Por estas situaciones que se presentan en el cotidiano de la cárcel, muchas de las internas les piden a sus familiares no visitarlas, algunos dejan de asistir sin habérselos manifestado y nunca han sido visitadas, quedando en un olvido familiar.

*“Mi mamita me vino a visitar como 5 años, luego se enfermó de las piernitas, le dio artrosis entonces aquí son tan inhumanos que la podían ver con el bastón, cansada, pero le tocaba hacer la fila y todo el proceso, era muy triste. Y eso que el niño grande era muy recursivo y decía que a la abuelita le dolían los pies y hablaba para que pudiera ingresar con ella, luego cuando el niño cumplió 12 ya no lo dejaban entrar con ella, por lo grande. Entonces mi mami solita con él bebe y si de enferma era muy tenaz. Entonces ya no pudo venir más, porque sola como, y mis hermanos no venían a acompañarlo, uno está en Israel y el otro ni me habla, y cuando fallecieron mis papitos yo perdí comunicación total con ellos.”* (Cecilia, entrevista 10)

Debido a esto, se identifica un sistema penitenciario que además de incumplir con el ideal de resocialización, desconoce en las internas su condición de sujeto y las posiciona a ellas junto con sus familias en situación de vulnerabilidad, al no tener en cuenta la red familiar como uno de los elementos claves en la estabilidad emocional de las personas junto con sus inherentes vínculos que si se consideraran podrían contribuir a una verdadera resocialización.

*“Es la primera vez, yo no sé cómo ser eso, yo deje mi cedula entonces la estoy esperando, pero no sé cómo será adentro, yo tengo miedo, yo jamás pensé que iba a pisar a una cárcel, ni familia ni a visitar a alguien, es la primera vez que me pasa esto y no quiero entrar, no quiero entrar, pero me da pesar con la china porque yo dije que venía y nadie más viene a visitarla”* (Liliana, entrevista 4 familiar).

Todos estos cambios en las dinámicas relaciones generan repercusión a nivel individual, para la interna y a nivel familiar, ya que todas estas variables que afectan la vida cotidiana, los entretejidos de esferas repercuten en la salud de la interna y sirven como factores de protección o de riesgo para el bienestar de ellas durante su proceso de reclusión.

*“Si, con mis hermanos desde que estoy encerrada aquí en Bogotá iban a visitarme, pero ellos querían saber de mis compañeras, porque estaban, que hicieron y pues conmigo ahora la comunicación ha sido mejor porque confió mucho en ellos. A ellos les doy el dinero para que se lo hagan llegar a mi mama” (Paola, entrevista 1)*

*“Fue muy duro porque yo no había conocido una cárcel ni de visita ni sabía dónde quedaba, pero a medida que paso el tiempo me seguí adaptando” (Verónica, entrevista 9)*

Estos testimonios ayudan a evidenciar como en el rito de la visita, está contenida una serie de implicaciones con las cuales los familiares se encuentran al momento de ingresar a la reclusión, ya que al momento que tienen para poder compartir un poco de tiempo con sus seres queridos resulta ser un proceso excluyente, hostil y muy agresivo; lo que genera cierta traumatismo y cierto miedo al momento de visitarlas, lo que conlleva a analizar los aspectos de estar privada de libertad, con las diferentes formas de trasgresión que se dan durante el proceso que indica otra serie de otras privaciones para ella y su familia.

Además, se puede indicar cómo el imaginario social, da pie para creer que las personas que están en estos espacios o están relacionados con ellas, deben no solo cargar con la privación de la libertad, sino que además deben privarse de otros derechos fundamentales, dentro de la reclusión, además el hecho de ser mujer configura nuevas formas de castigo moral por el hecho de ingresar al mundo de la criminalidad, ya que se ha trasgredido los roles sociales e imaginarios creados y reproducidos en la sociedad patriarcal.



De esta manera, se puede evidenciar las diferentes dinámicas familiares que se constituyen en torno a la reclusión de una familiar mujer, dinámicas que subyacen debido a la situación y al manejo socio familiar de nuevas problemáticas, configuraciones no trazadas, de hábitos que se construyen a medida que se teje una rutina que involucra, fuera de espacio específico a un tejido social, que lo recrea como suyo, manifestando reacciones frente a las diferentes necesidades que genera el encarcelamiento, tales como, los recursos económicos, sociales, de cuidado de la reclusa y su familia.

## Capítulo tres

### Los barrotes del silencio: el significado de vivir presa

*“Todos los días son iguales, aquí uno se levanta desde las 3:30 de la mañana, porque las ordenanzas comienzan a llamar a las que tienen remisión, entonces yo me levanto a las 4 am para bañarme porque en el patio donde estoy solo hay 2 duchas, y 2 sanitarios que es en el patio 5to, entonces me levanto para bañarme sin tener que hacer fila y tranquila, me baño y cuando entraba a las 5 me bañaba, me alistaba y salía, tendía la cama y ya. Ahora que entro a la 6 me baño y me alisto y me acuesto otra vez y por ahí a las 5:30 me levanto, me organizo, alzo mi reguero, igual mi compañera está durmiendo entonces respeto el sueño de ella y ya de aquí comienzo a descontar, estoy en el área de mantenimiento, todo los arreglos que tengo que hacer los hago con cariño para que me salgan bien, me rinda, no me canse ni tenga ningún accidente y tipo 11 o 12 de la mañana entro por el almuerzo al rancho, descanso un rato, llamo a mi casa y ya, y vuelvo a trabajar y lo mismo, pasarle una escobita lo que se ha hecho y a la 4 pm entrarse otra vez al patio” (Sara, entrevista 2)*

Entrar a la cárcel, significa perder la libertad, con todo lo que esto implica: estar encerrada, inhabilitada de ir y venir, de desarrollar la cotidianidad como sujeto en libertad y aun cargar con los prejuicios de la sociedad; implica perder la libertad de ser. El encarcelamiento conlleva también en la pérdida de la individualidad dificultad el ejercicio del propio “ser”. Un número se convierte en la identidad que acompaña los días tras las rejas, que indica que los días no se cuentan por soles sino por esperas, marcadas por la soledad, frustración y agotamiento físico y mental, de los miedos que se apoderan no solo con el tiempo acerca de su futuro, sino de los miedos que ingresan en ellas para recordarles lo que hicieron y lo que eso pesa.

A través de los relatos, se indica, una y otra vez la misma cotidianidad, el mismo ritual diario, ese acerca de cómo los horarios, el tiempo y la costumbre se hacen evidentes en cuerpos que han pasado más de 10 años en un lugar al que nunca han llamado hogar. Rodeadas de cientos de ellas, indican sentirse solas, como si al entrar a cumplir su condena, estuvieran pagando con ella, la sentencia de la soledad, del abandono y del prejuicio y el juzgamiento sin piedad.

En ese capítulo se centrará en dos puntos de sufrimiento: en las huellas reveladas por las cicatrices físicas y psicológicas y por el aislamiento y la soledad. Frente a eso esas mujeres no son pasivas, sino que crean y recrean estrategias para afrontar a la cotidianidad y sus consecuencias de la vida en la cárcel, como se presentara en este capítulo.

### **Las cicatrices de la vida carcelaria**

La privación de la libertad genera un impacto en las diferentes esferas de la vida cotidiana de la persona, trayendo consigo un estado de crisis, por la inestabilidad del momento que desencadena periodos de depresión, angustia por la no aceptación de esa nueva realidad a la que está enfrentada, generando enfermedades psicológicas, que no son atendidas, con la importancia que esta debería tener, ya que investigaciones realizadas por el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) durante los tres primeros meses del 2013 se reportó que 60 internos de sus cárceles refirieron pensamientos suicidas o intentaron suicidarse. Cinco de ellos lograron consumarlo (Bolivariana, 2013)

De acuerdo con el estudio “Características del comportamiento suicida en cárceles de Colombia”, realizado por investigadores de la Universidad Pontificia Bolivariana y miembros del INPEC y publicado en la revista *Criminalidad*, de todos esos casos, el 55 % ocurrió entre el primero y el quinto mes de estadía, el lapso de mayor riesgo de intento suicida, dados las complicaciones emocionales que conlleva el cambio de vida de la libertad al encierro. (Bolivariana, 2013)

*“uno llegar, ver ese letrero allá afuera, cuando lo capturan ni se diga, a mi capturó el CTI y esa tristeza. El impacto de llegar acá, mi nombre cuando me toman esas fotos, mi nombre escrito, me dolía “(María C, entrevista 7)*

Para la población en reclusión, la realidad es aún más negativa ya que, según la Organización Mundial de la Salud, la tasa de intentos de quitarse la vida de los condenados es seis veces más alta que la de las personas en libertad. Y esa proporción se eleva a 7,5 cuando se trata de personas en espera de juicio. (OMS, 2007)

En Colombia, la salud, desde el año 2008, fue considerada un derecho fundamental según la sentencia T-760 de la Corte Constitucional, en el cual también se indica que el servicio se debe prestar de manera oportuna, eficaz y con calidad, lo cual no sucede en la realidad de un país en el que todavía se siguen vulnerando la vida de los pacientes en las salas de urgencias de los hospitales.

La salud mental en el país, es un tema del cual no se habla en gran proporción, es uno de los aspectos más olvidados en el diario vivir, es el monstruo del que nadie quiere hablar pero que acecha con enfermedades y trastornos cada vez más graves, con poca población diagnosticada, y con un acceso de servicios muy precarios, ya que según la Encuesta Nacional de Salud Mental, En los adultos de 18 a 44 años el 6,7 % tienen 5 o más síntomas de ansiedad, el 4,17 % 7 o más síntomas de depresión, además de esto, los trastornos mentales evaluados en los adultos son en general más frecuentes en mujeres que en hombres. (Salud, 2015)

Por lo cual enfrentarse a un hecho traumático, como lo es el proceso de llegar a una cárcel, los hechos que condujeron para llegar a esa situación y todas las transformaciones a nivel emocional, familiar y social, generan y/o agudizan enfermedades, comportamientos y trastornos que como se ha podido evidenciar pueden causar hasta la muerte de la persona por no poder afrontar los cambios en esta nueva realidad.

Así mismo el “Estudio de prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles en el sistema penitenciario y carcelario colombiano” realizado por la universidad de los Andes y Harvard en el 2014, con una muestra de 150 reclusos de la cárcel La Modelo, expone como

la incidencia de depresión en los internos de esta cárcel es del 24 %, y como el 38% de la población presenta síntomas de ansiedad. un porcentaje alarmante cuando se compara con el 3,2 % de colombianos que, según la Encuesta Nacional de Salud Mental, tienen trastorno de ansiedad. (Universidad de los Andes - Harvard, 2014)

*“Al entrar fue horrible, horrible, horrible; porque uno siente que la vida se le derrumba, siente uno que pierde muchas cosas, yo siento que las cosas se perdieron. (Sara, entrevista 2)*

Dentro de esta nueva realidad, que enfrenta la interna al ser privada de la libertad, se generan ciertos comportamientos como mecanismos de defensa, para afrontar la situación, según investigaciones, a menudo el preso/a pasa por un periodo de negación, con actitudes heteroagresivas, que suele durar unos cuatro meses, pasando después a una actitud de adaptación conformista o de aceptación pasiva e indiferente (Gonin, 1994).

*“Pues al principio normal, yo las veía como personas, como que una escuchaba que la personas hablaban que mató a alguien, o robó, o es consumidora y pues ya es algo muy normal, de pronto es porque ya he pasado mucho tiempo aquí,” (Sara, entrevista 2)*

*“Duro, para mí fue muy duro de ver todo, pelear por la comida, tener que prácticamente ser humillado por las propias compañeras, es duro.” (Lucia, entrevista 4)*

El sufrimiento y las estrategias para afrontarlo narradas por las mujeres llaman la atención por su dureza y revelan la falta de posibilidad de diálogo y atención a su salud mental por parte de la institución.

*“Me gusta estar sola, me gusta pensar mucho, cuando me vuelvo depresiva me quemo las manos, porque el dolor quita el dolor, por eso tengo mis manos así, cuando estoy triste me encierro en mi planchón, me quemo o me corto y es como mi compañía el dolor y yo”. (Andrea, entrevista 6)*

El dolor, los miedos y los prejuicios hacen eco en su estadía en el encierro, a través de estos relatos se puede evidenciar las cicatrices que contienen el sufrimiento de la vida en la cárcel, el impacto que genera en su vida y la manera de afrontarlos.

Unas dinámicas que se van construyendo día a día, en el cual reconocer y aceptar la realidad del encierro, pasa a ser uno de los momentos más trágicos de su proceso, pero a la vez el comienzo del duelo, de una fotografía de un momento que se repite año tras año. Al afrontar la situación, se comienza a entretener unos procesos de aceptación, que se refuerzan en convicciones espirituales, llenas de rituales y costumbres que se manejan dentro de los barrotes, donde a medida que pasa el tiempo se naturaliza la situación de estar en prisión, aunque en situaciones de vulnerabilidad, se presenten consecuencias psicológicas, generados por el encarcelamiento, y por el manejo de las dinámicas relacionales que se generan con las demás internas y guardia de la cárcel.

### **El aislamiento para no ser juzgada**

Las personas que ingresan en un centro penitenciario se encuentran con un ambiente caracterizado por el aislamiento afectivo, la vigilancia permanente, la falta de intimidad, la rutina, las frustraciones reiteradas y una nueva escala de valores que, entre otras cosas, condiciona unas relaciones interpersonales basadas en la desconfianza y la agresividad (Arroyo y Ortega, 2009).

Las diferentes manifestaciones que se dan durante el proceso de reclusión dan cuenta de unos prejuicios sociales y morales, los cuales se han venido construyendo en el cotidiano de la sociedad, con diferentes discursos, acerca de las dinámicas que se configuran en la cárcel, las problemáticas que se adentran allí y todo el imaginario construido en la libertad sobre las personas que habitan detrás de los barrotes. Lo que genera en la nueva interna, nuevos miedos incorporados frente a lo que pasa dentro de las rejas, que desencadena tensiones en la relación con las demás internas, pasando por sentimientos de desconfianza, lejanía,

en un discurso de respeto, pero no de camaradería con las demás internas, aunque haya transcurrido un gran tiempo de convivencia, como lo muestran los testimonios dados por ellas:

*“Siempre he sido sola, siempre me ha gustado estar sola, si hablo con una compañera no hablo con dos, porque acá les gustan esculcarle la vida a uno,” (Paola, entrevista 1)*

*“Prefiero estar aislada como para evitar ciertos inconvenientes que se ven en este lugar a causa de las amistades ” (Juana, entrevista 3)*

*“Yo creo que va en uno, en que pueda respetar al otro y las condiciones del otro, pienso que cuando uno respeta al otro, ellos los respeta a uno” (María C, entrevista 7)*

*“Hola y buenos día para todo el mundo y ya, porque no me gusta estar enredada en chismes ni problemas”, (Lucia, entrevista 4)*

A través de los relatos se puede identificar el aislamiento como arma de sobrevivencia un mecanismo de defensa, utilizado en la cotidianidad de estas mujeres en situación de privación de libertad, por medio de la auto protección de esa realidad que no conlleva a ningún lugar y que sobrepone la seguridad de ellas por encima de la apatía o compañerismo, trayendo consigo relaciones marcadas no solo por la necesidad de socializar sino por la necesidad de no sentirse juzgadas, por la seguridad que da ser tolerante en aspectos que en la vida cotidiana trae conflictos pero que allí en las rejas se tienen que conjugar con la tolerancia y el respeto, como una estrategia para no dejarse morir en el encierro.

*“Yo casi siempre he sido sola, me gusta estar sola, cuando estaba con mi chiquita viví un tiempo abajo con ella los 3 años, ahora vivo con 2 personas en la pieza, ósea en la celda, pero me gusta andar sola. Me dicen que soy muy seca, muy seria, pero a mí me gusta andar aparte.” (Carlota, entrevista 11)*

*“Si, pues he estado tensionada, de que me pongan la trampa, de que me regañen o me castiguen o algo ya tan poco para Salir” (Cecilia, entrevista 10)*

De esta manera, se configura una nueva realidad basada en la buena convivencia, tejiendo relaciones sociales con las demás internas, como una alianza que sirve como mecanismo fundamental para la protección y la reconstrucción de la vida dentro de las rejas.

Los primeros aprendizajes se adquieren en la relación con las otras mujeres presas. Gradualmente, se consolidarán algunos vínculos, a veces impuestos, otras elegidas, con objetivos y fines diferentes: defensa, conservación, adaptación, resistencia. (Marcela Nari, 2000, pág. 12)

No obstante, se identifica cierta desconfianza, aunque se da una tolerancia a la orientación sexual o actividad sexual a lo largo del encarcelamiento, al mundo de cada persona y a pesar de que el tiempo transcurrido haya sido para la mayoría más de la mitad de la condena, así mismo se comienza a entretejer nuevas preocupaciones, por no causar daños que las perjudiquen en su estadía, ya que su comportamiento puede afectar o beneficiar su estancia en la reclusión.

*“Yo si he tenido problemas, con las internas porque ellas tienen diferente identidad sexual al mío algo que respeto; pero al momento que me han querido molestar me he visto y sentido bastante incomoda por esta situación, esa es la razón por la que tenidos problemas con las internas”. (Juana, entrevista 3)*

*“Con lo que no he podido es superar es el lesbianismo, eso sí me produce como rabia, falta de respeto a uno mismo e igual es muy respetable lo que cada una haga con su cuerpo y ya, pues gracias a Dios mi convivencia ha sido buena, soy tolerante pues ahí cosas que no me gustan, pero no puedo imponer mi voluntad porque no ha sido mi estilo de vida” (Sara, entrevista 2)*



### ***Estrategias comunitarias de la cotidianidad carcelaria***

Las redes sociales constituyen el principal sistema de apoyo natural de las personas al que se acude en primer lugar en caso de necesidad de ayuda (Quesada, 1993), al estar alejadas de ese importante medio, se recrean estrategias para combatir esa necesidad de apoyo.

Estrategias de supervivencia que son definidas desde un punto de vista de resistencia, de potencia de vida como lo indica Ana María Martínez, al definir que resistir puede ser aguantar, soportar, rechazar. Las estrategias de resistencia pueden constituirse en un accionar aprovechando las oportunidades favorables en cada contexto y pueden ser un ejercicio que quiera “dar lugar a una experiencia u otra” en múltiples y distintas formas de accionar. (Martínez, 2007)

Debido a esto, las estrategias de resistencia de las mujeres, tornan su dolor habitable y hacen de su existencia posible, distintas acciones que construyen otras realidades, aun así, estas sean desde las rejas.

Ya que, al ingresar al encierro el tiempo se detiene. Esta magnitud va acorde a unas dinámicas, en el cual se ve como un periodo perdido, muerto, un estado en el que se quisiera que la vida trascurriera deprisa, pero que, al contrario, las manecillas parecieran que se quedaran fijadas en momentos trascendentales como el ingreso y la hora de salida de los barrotes.

Lo que trae consigo, una construcción de una rutina, que va moldeando una nueva cotidianidad, ya que, al quedar privada de libertad, también es despojada de todo aquello que formaba su cotidianidad, entendida como “el refugio seguro, el lugar de los puntos de referencia tranquilizadores, el espacio transicional del adulto. Es el lugar en el que se siente protegido dentro de una trama sólida de hábitos y rutinas que se fue creando en el transcurso del tiempo, de recorridos conocidos, rodeado por caras familiares” (Le breton, 1995)

Esto no quiere decir que las dinámicas que se presentaban en el diario vivir de estas mujeres, hayan sido perfectas, sin tensiones o violencias y discriminación, por ejemplo, sino

que esta cotidianidad que reconocían, así sea en situación de conflicto y adversa era aquella que tenían de referencia, que conocían como suya. Debido a esto, la cotidianidad se comienza a reconstruir con lo que ellas son, lo que quieren recuperar y lo que quieren olvidar, como sujetos sociales, como mujeres con necesidades, pero también con capacidad para retornar, para decidir y para hacer.

Según Lefebvre, la vida cotidiana está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano —y a cada ser humano— un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real, aunque de cierta manera que es siempre parcial e incompleta: amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etc. (Lefebvre, 1991:97) (Goonewardena, 2011)

Esto, se puede identificar en los testimonios dados por estas mujeres, en la cual describen una cotidianidad marcada, por horarios fijos, por la ausencia de expresar lo que puedan sentir, de un Dios presente, de una soledad innegable, de sentimientos ocultados, sin que el tiempo de condena logre hacer cambios significativos, pero en esa inmersión de factores logran recrear estrategias para darle un significado al tiempo perdido, por medio del trabajo, estudio, eventos significativos de su vínculo personal que hace que el encierro tenga un poco de significado entre tanta adversidad.

*“A las tres y media cuatro de la mañana me levanto me voy, porque a esa hora, porque el agua se nos va temprano entonces a las cuatro y media cinco de la mañana los baños ya están congestionados, me levanto me baño, dejo organizado el planchón donde actualmente duermo salgo tipo cinco seis de la mañana dependiendo del horario que me haya tocado, salgo a trabajar en la parte externa de la reclusión; de seis a once de la mañana trabajo de once a una de la tarde descanso, ingreso al patio llamo a mi hija descanso un rato vuelvo y continuo con mis labores a veces la guardia piden ayuda digamos para ayudarles a organizar sus alojamientos es una ayuda también para*

*nosotras poderles ayudar a ellas , ahí terminamos a las cuatro de la tarde cinco por tardar, voy al comedor pido la cena y me encierro en la celda soy más de mantener en la celda” (Juana, entrevista 3)*

La cotidianidad armada en el encierro es muy diferente de la quedó allá, en el afuera. En la cárcel, todo reaparece mezclado: se duerme, se juega y se trabaja en los mismos espacios, con las mismas personas, pero bajo la misma autoridad y con actividades diarias controladas por otros (Goffman, 1972)

La rutina que se genera entre los barrotes, condiciona no solo una manera de ver pasar el tiempo, sino con ello, una manera de apoderarse de este, mediante los recuerdos, las expectativas y estrategias para hacer que pase lo más rápido posible sin dejar que este le despoje de lo que es, como persona, mujer, hija o madre; por medio de estrategias para resguardar aquello que no se quiere olvidar y alejar: las fechas especiales, los acontecimientos cotidianos, los sucesos que han marcado la vida de los más queridos, ya que las vivencias de estos en el encierro funcionan como catalizadores que pueden ayudar a sobrellevar la lejanía de los cuerpos o por el contrario aumentar el desesperación de no estar en la cotidianidad con los otros.

Las fuerzas en crear nuevos vínculos en el encierro no menguan el empeño en mantener las relaciones con el afuera, cuando éstas existen. A través de visitas, cartas o comunicaciones telefónicas, las mujeres presas luchan por sostener los hilos que las unen a su vida anterior. Durante toda la semana, esperan sus visitas y cocinan para ellas. Encerradas, las mujeres aún se sienten responsables de alimentar a sus hijos y familiares. (Marcela Nari, 2000, pág. 16)

Con esto, se identifica como eventos significativos, el discurso del cumpleaños de los seres queridos, el fallecimiento de estos, la separación con la pareja sentimental, la graduación de estudios de los hijos. Momentos decisivos en la vida de las personas de su círculo familiar.

*“La muerte de mi mama, el nacimiento de mi hija, no haber podido criar a mis hijas grandes, el entierro de mi mami, y mi hija que ha sido una bendición grande que yo le pedí a Dios” (Carlota, entrevista 1)*

*“El cumpleaños de mi hijo, solo le pude celebrar el primero y el segundo añito, ya el tercero fue en la casa y a mí solo me llevaron las fotos. Y así cada año, solo obtengo fotos” (Paola, entrevista 1)*

La vida cotidiana se reconstruye a través de prácticas y estrategias, individuales y colectivas, indispensables para sobrevivir, para adaptarse y resistir en el encierro carcelario. Se trata casi de una nueva socialización que debe llevarse a cabo en condiciones adversas y que sólo servirá mientras dure su estancia en la cárcel. Es un aprendizaje total, forzado y, a la vez, sentido como inútil para su vida posterior en el afuera. (Marcela Nari, 2000, pág. 11)

Una de las estrategias que más utilizan y más requieren para adueñarse del tiempo en prisión es de las capacitaciones que pueden brindar no solo una distracción en medio del encierro, sino que además llega a ser una oportunidad para planear un futuro tras las rejas, un nuevo comienzo, pero que en ocasiones esta se ve muy opacado debido a la falta de sostenibilidad de proyectos, trabajos repetitivos y sin una condición de baja de pena por capacitarse y estudiar dentro de reclusión, estos problemas se han podido identificar por los testimonios de ellas:

*“fui estudiante luego instructora, 3 años en confecciones, un año como ordenanza y ahora ya pude solicitar cambio de actividad” (Paola, entrevista 1)*

*“he aprendida a hacer trabajos en madera, tejidos he tenido cursos que brinda el SENA sobre deportes, manipulación de alimentos, sobre la paz” (Juana, entrevista 3)*

*“aprendí hacer muñecos de peluche, que eso es con lo que he trabajado y en el patio hacia aseo y he aprendido eso” (María, entrevista 5)*

Según lo manifiestan las entrevistas, durante el proceso de reclusión, han recibido capacitaciones como coser, y asociadas al manejo de estas máquinas, panadería y manipulación de alimentos, trabajos de carpintería, pero en las demás capacitaciones que se ofrecen no hay elementos necesarios para realizar las capacitaciones, como lo es sistemas y demás cursos que tienen que ver con manejo de herramientas de computo, lo que evidencia una falta de vinculación entre las redes que manejan la política de resocialización dentro de las reclusiones como tal.

*“Me gusto bastante aprender a manejar las maquinas, maquina plana, la filetiadora, las agujas y mi mama dice que todo lo que yo aprendí acá, podemos estar montando un taller en la casa, un satélite para trabajar desde la casa, allí hay una máquina de coser y yo nunca la quería tocar porque me daba miedo cortarme los dedos, pero acá aprendí a manejarla.” (Paola, entrevista 1)*

Aunque se puede evidenciar que en algunos testimonios la capacitación y el estudio para algunas no ha sido un modelo eficaz como estrategia, sino que es identificado como una labor más que no se realiza por obtener o conseguir una distracción, sino que hace parte de la dinámica cotidiana carcelaria de ellas. Igualmente se identifica que el estudio, no es uno de las prioridades para algunas dentro de reclusión, ya que muchas de ellas, prefieren ejercer labores en diferentes áreas y no realizar capacitaciones, debido a que manifiestan no sentirse cómodas con este ámbito, o porque, este no ayuda en la rebaja de condena, lo que no aporta motivación para capacitarse a la población, lo que resulta un poco contradictorio con el objetivo propuesto para la cárcel: la resocialización. Pero ¿de qué manera? ¿cómo construir una nueva vida sin recursos para materializarlos?

Con respecto a esto, varias investigaciones han concluido que el “trabajo constituye una pieza central del programa de rehabilitación de la población carcelaria. A juzgar tanto por el tipo de tareas que deben realizar las mujeres condenadas como por las ofertas de capacitación laboral existentes en la cárcel, el trabajo parece tener un fin más moralizador que

perseguir una posible mejora en la reinserción social-laboral de la interna, cuando ésta recupere la libertad. Las tareas son siempre y fundamentalmente "femeninas" y han variado escasamente desde las épocas de las Hermanas del Buen Pastor" (Marcela Nari, 2000, pág. 21)

Y según los testimonios, las tareas además de repetitivas, rutinarias y sin un enfoque realmente que ayude a la transformación de sus vidas, llegan a ser inútiles debido a que no hay un propósito al realizarlo:

*“A mí no me gusta estudiar, hice lo de confecciones me gusta hacer chaquetas, grafilar, camisas, pero no nada de educativa, a mí no me gusta eso ni cuando estaba joven” (Carlota, entrevista 11)*

*“No me gusta estudiar, me gusta trabajar, siempre he estado trabajando, me gusta el trabajo duro, me gusta estar todo el tiempo cansada” (Andrea, entrevista 6)*

### **Expectativas ante la llegada del nuevo futuro**

Cabe resaltar, que los testimonios dados pertenecen a mujeres que ya cumplieron con la mayoría de tiempo de condena, por lo cual surgen nuevas expectativas, sobre la liberación su cotidianidad, la ansiedad de salir, de encontrarse con su familia, pero también surge las dudas acerca de su nueva vida y la reintegración en las nuevas dinámicas familiares que se han dado durante todo el tiempo de reclusión momento en que se hacen evidentes los problemas de la reintegración familiar, social y laboral, la sobrevaloración de expectativas, las dificultades de reintegrar un miembro a la familia que había tenido que aprender a funcionar sin él, y en la que habitualmente éste tiende a reproducir las formas previas al encarcelamiento.

*“Estar en este sitio no le deja ver más allá de las paredes, pero va a uno a la casa, que toca pagar servicios, que hay necesidades, el entorno de los vecinos, de mire esa es la que esta presa, es sentir el rechazo de los vecinos, pero pues...” (Sara, entrevista 2)*

Así, se evidencian las transformaciones en el devenir cotidiano de las internas que genera el tiempo, el encierro y los barrotes que se evidencian en sus diferentes testimonios, acerca de los miedos, la intriga y la ansiedad que produce estar en ese lugar.

*“Ya tenemos un plan de que me van a montar una microempresa cuando salga de acá de dictar clases por la tarde de lo que aprendí acá, a las amas de casa y estudiantes por la tarde de 1 a 5 talleres con jóvenes y señoras” (María, entrevista 5)*

*“Yo quisiera montar una empresita o miscelánea donde yo pueda vender mis tejidos o lo que hago aquí, pero toca salir y montar un buen proyecto y conseguirlos recursos así sean prestados, porque yo sé que hay muchas fundaciones que ayudan, pero toca ir a tocar puertas” (Sara, entrevista 2)*

*“Pues mis expectativas son salir de aquí, conseguir un empleo y cuidar a mis nietos para que mis hijos sigan estudiando y salgan adelante y sea alguien en la vida” (Andrea, entrevista 6)*

*“Mis niños siempre, no me gusta que me pregunte si ya voy a salir, yo solo les digo que tengan paciencia, ellos me dicen que cuando salga vamos a pagar un arriendo y vamos a vivir todos en la misma casa, vamos a vivir juntos porque llevamos mucho tiempo separados” (María C, entrevista 7)*

*“No sé, lo primero es dar gracias a Dios por dejarme libre y cuidar a mi chinita, darle el hogar que no tuvieron mis otras hijas,” (Carlota, entrevista 11)*

La mayoría de ellas, expresan sus planes, metas y expectativas que tienen al salir de su detención, pero también exponen la preocupación que tienen acerca de futuro afuera de las rejas, en la libertad de la cotidianidad con su familia y su entorno a nivel económico y emocional. De las relaciones con sus padres e hijos y la manera para subsistir luego de pasar por esta situación.

*“Estar en este sitio no le deja ver más allá de las paredes, pero va a uno a la casa que toca pagar servicios, que hay necesidades, el entorno de los vecinos, de mire esa es la que esta presa, es sentir el rechazo de los vecinos, pero pues toca afrontarlo”* (Lucia, entrevista 4)

Debido a que la privación de a la libertad, no ayuda a cambiar las condiciones de vida que tenían antes de ingresar a reclusión, genera en estas mujeres sentimientos de frustración acerca de la nueva situación y condiciones como sujetos libres, pero en condiciones económicas adversas e incluso más vulnerables de las que entraron.

El hecho de que esta población se vea afectada por la falta de acceso al mercado de trabajo, y este sea un problema fundamental tanto antes de ingresar como cuando salen de prisión, tiene su explicación en las propias funciones sociales del sistema punitivo penitenciario que se aplica —y trata de ser un mecanismo de inculcación de la disciplina social— a aquellos sectores sociales que no son disciplinados por otras vías como la fábrica, la escuela o la familia (Melossi D. y Pavarini M., 1987).

Todas estos anhelos, miedos y ansiedad que genera una nueva realidad, con personas que consideran familia, pero que el tiempo ha generado efectos en las redes sociales de ellas, dibujando en su mente diferentes escenarios acerca de este cambio de vida, de las relaciones que se van a construir o terminar por deshacer. La cárcel ha supuesto un proceso de desidentificación personal y de re identificación con valores y hábitos propios de la subcultura carcelaria que impone condiciones de vida anormalizadoras, característicos de una institución segregativa de exclusión social (Goffman, 1972)

Estos miedos de afrontamiento se evidencian a través de investigaciones, en el cual presentan, que el “primer reto con el que se encuentra una persona al salir de prisión es luchar contra los efectos de la prisionización, entendida como los efectos iatrogénicos y perniciosos que provoca la estancia en prisión y que son más intensos en función de muy diversos factores como por ejemplo el tiempo de estancia en prisión, el régimen de vida al que haya estado



sometido, la edad de la persona encarcelada, la existencia de apoyos personales y/o familiares fuera de la prisión, la madurez psíquica de la persona así como su capacidad económica, etc.” (Alvarado, 1991)

Muchas de ellas exponen su relato de los hechos, y como la cárcel no funciona como medida para lograr su objetivo de resocialización ya que no cumple con las estrategias y metas que se supone debería cumplir para obtener un cambio en la persona a nivel académico, social y cultural. En los relatos se identifica, expresiones variadas acerca de las enseñanzas del a prisión, para algunas no hay nada, para otros hay grandes conocimientos de la vida y de los planes que tiene Dios según ellas en su vida.

La cárcel no solo se lleva la vida de estas mujeres, sino que, con la salida de ellas, las expectativas comienzan a generar ecos de ansiedad y de frustración acerca de comenzar de nuevo, de tejer su vida desde otra perspectiva. Aunque se ha podido evidenciar que la meta por la cual el sistema, retiene de la libertad estas mujeres no se cumple a cabalidad, se logra ver con alegría, que la mayoría de ellas, con distintas perspectivas de la vida, de la comprensión de sus actos han vuelto a la libertad de ser ellas, de ser sujetos de derechos, de volver reconstruir su vida con ellas: con todo.

## **Conclusiones**

A continuación, se presentará por ejes transversales las reflexiones finales, hallazgos y recomendaciones, además de dar cuenta del objetivo general de la investigación, resaltando los descubrimientos más sobresalientes dentro de esta y los interrogantes que surgieron a través de este proceso, los cuales han sido confrontados, comparados y analizados con diferentes autores y voces que hicieron base de este proceso de indagación y reflexión en cada capítulo, sobre el mundo tras las rejas desde la perspectiva de ser mujer y desde sus familiares

### **El encierro y las transformaciones familiares:**

El encierro de las mujeres, produce transformaciones a nivel económico, social y afectivo dentro del vínculo familiar más cercano.

Como un eje principal de esta investigación, estaba presente el indagar acerca de las transformaciones que conlleva la privación de la libertad de una mujer en su grupo familiar, lo cual se ha podido identificar no solo a través de los relatos, sino también en todo el proceso investigativo de los diferentes revisiones documentales que han servido como antecedente a esta y el análisis hecho por el discurso manejado por las mujeres que fueron partícipes de esta investigación en el cual se presentaron las principales cambios familiares en distintas esferas de la cotidianidad familiar, desde una perspectiva de género que muestra como el encierro, genera estados de crisis en el vínculo más cercano debido no solamente a la fractura que genera la privación del encierro de una persona en la cotidianidad de ella y se su familia, sino también al hecho de ser mujer y afrontar la reproducción de roles sociales establecidos que conjugan en su círculo personal, unas dinámicas acerca de los papeles sociales que ella venía ejerciendo y que se reconfiguran pasando también a otros miembros mujeres de la familia, reproduciendo una serie de comportamientos de coerción y control social que se transmiten de manera obligatoria y acrítica como es la dinámica del cuidado de las personas a cargo que tenían las mujeres ahora reclusas, se evidencia que esta labor, pasa no solo a

los familiares cercanos, sino que en la mayoría pasa a ser obligación de la mamá, hermana, hija u otro miembro femenino familiar, llevando a cabo no solo el cuidado de los suyos sino reproduciendo sistemáticamente la división de trabajo sexual que se le ha otorgado a la mujer.

*“Mis tías, mis sobrinas, no se nadan de ellos. Yo siempre he dicho que mi única familia son mis hijos y mis papitos de hecho, a veces llamo a una tía y dicen que cuando salga les avise en donde este, o que como hago para las llamadas, pero nunca se ve le interés de ayudar. Ni la voluntad de ayudarles a mis hijos, si mi esposo o mis hijos no me consignan, no lo hace nadie” (Luisa, entrevista 8)*

Así mismo, se ha determinado que la privación de la libertad, genera cambios en las relaciones familiares que son manifestados durante el proceso de privación de libertad con los problemas familiares entorno al sustento de ella dentro de la cárcel: abogado, objetos personales, sustento económico, visitas y con el sustento de las personas que ella tenía a cargo, como lo son, los hijos o padres. A nivel emocional, con la afectación de ella y de su familia, la cual depende de factores que van ligados a las relaciones que tenían establecidas antes de la situación de reclusión, ya que se ha podido evidenciar que en ocasiones el encierro de las mujeres entrevistadas genera repercusiones y problemas que son naturalizados por la situación y no por el contexto y antecedentes en los cuales se ha venido desarrollando, por lo cual se indica que estos problemas no son efectos directos de la privación de la libertad, sino que este, es un detonante de la crisis que estaba ya en la familia y se visibiliza con la situación del encierro.

*“Uno habla por teléfono y las cosas están bien, no ha paso nada todo sigue igual y va a uno a verlo y todo es diferente porque las cosas han cambiado uno no hace parte tan bien del a familia, por todo tiempo afuera de la casa” (Sara, entrevista 2)*

Las trasformaciones en las dinámicas relacionales se efectúan debido a la incorporación de nuevos aspectos en la cotidianidad de las mujeres sus familias, que se agudizan ante el

hecho de privación, el contexto donde están de han desarrollado, el manejo de las relaciones, las dinámicas construidas dentro del mundo de la criminalidad, los cuales implican un análisis coyuntural y social acerca de las condiciones de vida de las mujeres que han llegado a la subversión por causa de una realidad hostil y adversa para ellas.

*“Mi mama las cogió, ellas vivieron con ella, y como 15 días con la familia del papa, que las llevo para hablarles mal de mí, pero las devolvieron y mis hermanas las cogieron, cada una cogió una niña” (Carlota, entrevista 11)*

Además de esto, es de relevancia mencionar la incorporación de nuevas dinámicas al interior del círculo familiar, que se genera al tener una familiar reclusa, la situación de impacto, de crisis, de aceptación e incluso de rechazo por tener a una mujer de su familia en prisión, trayendo consigo transformaciones a nivel relacional, social y afectivo con la reclusa. Ya que como se evidencio la manera de ver la infracción cambia con el género que incurre en este, al infringir una mujer no solo está condenada a una pena judicial sino a una pena moral con su familia y entorno por lo que hizo, siendo una mujer.

*“Mi hijo menor, cuando vino en noviembre, estaba de mal genio, que no quiere volver, que está muy aburrido de volver aquí, que le dijera fecha, que, hasta los 216 meses, que si Dios lo permite será este abril, que no volvía hasta que yo saliera. Él es muy sincero, me dice que cuando salga me vaya para Tunja a vivir con él, porque como yo no he vivido con él, mi otro hijo dice que tenemos que repartir la mama.” (Cecilia, entrevista 10)*

Debido a esto, se genera un entrettejido de transformaciones que van hilando todas las esferas de la vida social de la reclusa como su familia, la comunicación, que tiene con ella, la manera en expresar el dolor, la soledad y el sufrimiento, las situaciones de crisis pero también las esperanzas y sueños que tienen tras las rejas, todo esto, se hace por medios de diferentes mecanismos que ayudan no solo a pasar ese tiempo muerto en el vacío de una celda, sino a conservar la esencia de los suyos en medio de tanta ansiedad e individualidad.

Las visitas, ese ritual de ver caras conocidas en medio de un lugar que desconocen como suyo, hace parte de ese medio para no ahogarse en la soledad, de escuchar y hablar de lo que les pertenecen y consideran como propio, entre las dificultades que tiene la familia para llegar, entrar y poder repetirlo cada vez que puedan, esas caras conocidas, que se desconocen pero que a pesar de todo siguen allí, mujeres una vez más: mama, tía, hermana, cuñada que se aferran a no dejar morir a la que está allí.

*“yo tengo miedo, yo jamás pensé que iba a pisar a una cárcel, ni familia ni a visitar a alguien, es la primera vez que me pasa esto y no quiero entrar, no quiero entrar, pero me da pesar con la china porque yo dije que venía y nadie más viene a visitarla” (Liliana, entrevista 4 familiar).*

En otros casos, el prejuicio de tener a la mama, hija o hermana reclusa, genera un abandono cotidiano, el familiar se vuelve aquel que existe, pero el cual no está presente, un fantasma que ronda pero que nadie quiere ver ni sentir. No hay llamadas, cartas ni visitas, el olvido se vuelve una realidad que va de la mano con la pena que llevan consigo.

### **La mujer, en el olvido de la política criminal**

Aunque no ha sido el objetivo de la investigación, se identifica un sistema penitenciario que además de incumplir con el ideal de resocialización, desconoce en las internas su condición de sujeto y las posiciona a ellas junto con sus familias en situación de vulnerabilidad, al no tener en cuenta la red familiar como uno de los elementos claves en la estabilidad emocional de las personas junto con sus inherentes vínculos que si se consideraran podrían contribuir a una verdadera resocialización.

Así mismo se evidencia la falta de perspectiva de género que se encuentra en las reclusiones del país, al ser una población minoritaria dentro del total de las personas internas, estas

en ocasiones son tratados como un “apéndice invisible de la población carcelaria” sin efectuar condiciones sociales que se adapten a las necesidades de la población, desconociéndolas como sujetos sociales, derivadas de libertad pero no privadas de los derechos fundamentales, los cuales son invisibilizados por el delito y los prejuicios morales que se le han condenado.

Factores como la educación que reciben dentro de la reclusión no refleja el fin de la privación de la libertad, sino que configura nuevas formas de reproducción de situaciones estructurales de desigualdad, además de la falta de espacios, de atención social dentro de las reclusiones han hecho que estos sistemas de corrección sean vistos, como contenedores de pobreza y no como transformadoras de realidades sociales.

*“Estudié curso de panadería en el Sena, hice curso en sistemas, pero aquí uno se entusiasma con algo, pero no llena las expectativas de lo que uno se capacita”(Sara, entrevista 2)*

Además de esto, se puede evidenciar que la situación económica y social, de estas mujeres, nivel de escolaridad, cruzadas con el delito mayoritario en las entrevistadas, como es el hurto y tráfico, porte y uso de estupefacientes dan una discusión acerca las condiciones sociales en las que estas mujeres conviven, donde la sociedad inmersa en este sistema, recrea estrategias para el sostenimiento de su medio familiar, por medio de dinámicas de captación de dinero rápida, para satisfacer las necesidades de ellas y de su familia o mejorar la calidad de vida, como un sueño en el cual, el dinero configura las nuevas relaciones sociales en esta sociedad capitalista, trayendo consigo nuevas estrategias y mecanismos para poder acceder a obtener un poco de esa riqueza material que tanto se promulga en la cotidianidad.

### **La resocialización, la utopía no incluyente**

En la investigación, se identifica un objetivo de la privación de la libertad, que no va acorde a las necesidades del contexto, en el que la meta de poder adaptar nuevamente al medio a la persona que infringió la ley, carece de sentido en una configuración de relaciones tejidas por la desvinculación de proyectos que se tiene para transformar las condiciones de vida de las personas inmersas allí, la falta de servicios sociales, psicológicos y económicos que den cuenta de cambios estructurales o del manejo de la resocialización por medios de vínculos familiares que ayuden en el proceso de mejorar la calidad de vida de estas mujeres y sus familias.

Se evidencia la falta de sostenibilidad de proyectos, una baja oferta de capacitaciones que logren mejorar el bienestar de las internas al salir de la reclusión, con trabajos repetitivos, desvinculados a la necesidad de la población, reproductores de roles sociales y sin un objetivo claro de la manera que ayuda a su resocialización.

*“Todos los días son iguales, en lo que me manden me toca ir. Todo sea por rebajar mis horas”. (Cecilia, entrevista 10)*

Además de esto, el bajo interés de capacitación y/o culminación de estudios básicos, que presentan las internas, es provocado por la falta de motivación, sobre la reducción de penas, que conlleva estas actividades, la disminución de ofertas académicas y las bajas condiciones y sostenibilidad de los cursos que se manejan dentro de la reclusión, los cuales pasan por panadería, confección y manualidades, en los cuales en oportunidades de ejercerlos no se cuenta con el material y recursos necesarios para ejercerlos.

E igualmente, se puede analizar una falta de vinculación entre las redes que manejan la política de resocialización dentro de las reclusiones como tal, ya que no hay un seguimiento durante el proceso que dé cuenta de los cambios que se han propuesto durante el tiempo de encierro de estas mujeres, no se cuenta con un equipo que ayude a identificar las condiciones sociales de la población reclusa al momento de ingresar y de salir de allí, dando como resultado una condena de libertad, debido a que no se identifica las habilidades de la

población ,los proyectos que pueden realizar para mejorar las condiciones de vida al salir ni las oportunidades laborales y sociales que se deben brindar al momento de cumplir con su objetivo de resocialización.

El manejo de la política criminal en el país, es un reflejo de la sociedad que se está construyendo, una sociedad populista, reactiva, violenta y punitiva que no da cuenta de unos antecedentes, de un contexto y coyuntura en el que se ha desenvuelto todas las respuestas, acerca del manejo de los delitos, sino que da respuesta a situaciones reactivas frente a una sociedad hostil, llena de precariedades, de desigualdad social, enmarcadas en un olvido estatal, al cual no le interesa prevenir las problemáticas, sino dar cuenta de cifras que encierran una realidad invisibilizada, llena de prejuicios y con grandes vulneraciones de derechos humanos.

Debido a esto, para finalizar es importante mencionar como se ha hecho a lo largo de la investigación, que la cantidad de mujeres que ingresa a la cárcel, es relativamente menor que al de los hombres, y los delitos que conllevan a esta situación igualmente se diferencia debido a los delitos por los cuales ingresan a prisión, contexto que se debe tener al momento de diseñar, ejecutar y evaluar las políticas, aunque la cantidad en proporción es menor no deja de ser importante al momento de planear las políticas, además de emplear el enfoque de género de manera respetuosa, eficiente y eficaz para la población. Lo que conlleva a pensarse en las políticas manejadas desde un enfoque criminal de prevención de delito y no solo de mitigación y corrección de este.

*“La necesidad de plata, ella busco lo fácil, lo que pasa es que ella estaba vendiendo droga en un colegio y le hicieron seguimiento en el vecindario en todo y la capturaron” (Claudia, entrevista familiar 2)*

Para concluir, la anterior investigación no solo confirma lo dicho en la diferente literatura consultada desde diferentes disciplinas que se ha producido referente al tema de la cárcel y las mujeres, sino que además rescata la voz de las mujeres y familias que pasan por



esta situación, dando a conocer una perspectiva sentipensante sobre el contexto y las diferentes conjugaciones y dinámicas que se manejan alrededor de esta coyuntura que ha tenido un aumento de población, en los últimos diez años, pero a la cual no se la ha dado la importancia para proponer alternativas que no solo den cuenta del proceso penal, sino de una construcción de propuestas que ayuden a prevenir y mejorar la asesoría y la atención en los centros penitenciarios.

Es así como los testimonios dados dan cuenta de una cotidianidad, de un tiempo muerto, de una política pública manejada con popularismo, acrítica a la realidad de un país lleno de desigualdad y de conflicto, de unas necesidades de una población sujeta de derechos y de unas familias llenas de contradicciones de poder, sociales y afectivas que dan cuenta de un entrelazado que va más allá de un lazo sanguíneo para convertirse en una necesidad de protección y de solidaridad con los otros a quienes consideran su familia.

### ➤ Bibliografía

- Almeda, E. (2002), Corregir y Castigar. El ayer y hoy de las cárceles de mujeres. Barcelona: Edicions Bellaterra - Almeda, E. (2003), Mujeres encarceladas. Barcelona: Ariel
- Alonso, A. R. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organizacion familiar en colombia . *Nomadas*.
- Alvarado, C. M. (1991). *SALIR DE PRISION: LA OTRA OTRA CONDENA*. Obtenido de file:///C:/Users/usuario.salas/Downloads/Dialnet-SalirDePrision-2698837.pdf
- Barcelona, o. d. (2006). *la carcel en el entorno familiar*. Obtenido de [https://www.academia.edu/1085273/La\\_c%C3%A1rcel\\_en\\_el\\_entorno\\_familiar.\\_Estudio\\_de\\_las\\_repercusiones\\_del\\_encarcelamiento\\_sobre\\_las\\_familias\\_problem%C3%A1ticas\\_y\\_necesidades](https://www.academia.edu/1085273/La_c%C3%A1rcel_en_el_entorno_familiar._Estudio_de_las_repercusiones_del_encarcelamiento_sobre_las_familias_problem%C3%A1ticas_y_necesidades)
- Bolivariana, N. U. (2013). Características del comportamiento suicida en cárceles de Colombia. *Criminalidad*.
- Bowlby, J. (1990). El vínculo afectivo. . Buenos Aires: Paidós.
- Braman, D. (2002). *families and incarceration*. New Haven: National Institute of Justice.
- Cabrales, o. (2011). La precarización laboral y el desempleo como consecuencias del neoliberalismo y la globalizacion . *Tendencias y Retos- Universidad la salle*, 3.
- CEPAL. (abril de 2011). *Las mujeres cuidan y proveen. boletin 2*. Obtenido de <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/6/43266/P43266.xml&xsl=/mujer/tpl/p18f-st.xsl&base=/mujer/tpl/blanco.xslt>
- CEPAL, I. A. (2001). *Familias latinoamericanas Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo* . Chile.
- CEPAL, I. A. (2007). Políticas sociales y necesidades familiares en Colombia: una revision critica. En CEPAL, *familias y politicas publicas en America Latina: una*

*historia de desencuentros* (págs. 388-399). Obtenido de Políticas sociales y necesidades familiares en Colombia: na revision critica .

- Chile, u. d. (2008). *investigacion de carceles* . Santiago de chile . Recuperado el 16 de septiembre de 2014
- Cicheria, R. (2000). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Revista Nomadas*.
- Colombia, c. c. (2010). *corte constitucional de colombia* . Recuperado el 04 de noviembre de 2014, de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2010/c-936-10.htm>
- Cordoba, A. H. (2011). La familia como unidad de supervivencia, desentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, Niñez y juventud, norteamerica* 3.
- CRIMINAL, C. A. (2012). *Diagnostico y Propuesta de lineamientos de Politica Criminal para le Estado Colombiano*. Bogotá: Ministerio de Justicia .
- DANE. (2016). *Boletin Tecnico: Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2016*. Obtenido de [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones\\_vida/pobreza/bol\\_pobreza\\_16.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/bol_pobreza_16.pdf)
- DANE. (2017). *Informe del trimestre 2016-2017 Desempleo por sexo*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/segun-sexo>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*. Argentina: siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prision*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prision* . Argentina: Siglo XXI Editores.
- GALLEG0. (febrero de 2012). *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*”. No. 35, . Obtenido de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada

Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actu

- Goffman, E. (1972). Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales, . *Amorrortu*,, 19.
- Goonewardena, K. (15 de mayo de 2011). *Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado*. Obtenido de file:///C:/Users/usuario.salas/Downloads/Dialnet-HenriLefebvreYLaRevolucionDeLaVidaCotidianaLaCiuda-3762623.pdf
- Hardt, M. y. (2004). Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio. En *DILEMAS DE LA MATERNIDAD EN LA ACTUALIDAD: ANTIGUOS Y NUEVOS MANDATOS EN MUJERES PROFESIONALES D*. Buenos Aires: Debate. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/884/88430445004.pdf>
- Humanos, C. I. (5 de Abril de 2016). *Mujeres, delitos de drogas y prisión preventiva en América Latina y el Caribe*. Obtenido de [https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/02/fi\\_name\\_recurso\\_823.pdf](https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/02/fi_name_recurso_823.pdf)
- INPEC. (1991). *CONSOLIDADO DE LA POBLACION INTERNA EN ESTABLECIMINETO DE RECLUSION Y REGIONALS DE COLOMBIA DE ENERO 1991*. Obtenido de <http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/Inpec/Institucion/Estad%EDsticas/Estadisticas/Estad%EDsticas>
- INPEC. (14 de AGOSTO de 2014). *Reseña histórica del sistema penitenciario y carcelario en Colombia* . Obtenido de [http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/Inpec/Institucion/ResenaHistorica/Rese%F1a%20Hist%F3rica/RESE%D1A%20HISTORICA%20DOCUMENTAL%20100%20A%D1OS%20%20PRISIONES%20\(1\).pdf](http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/Inpec/Institucion/ResenaHistorica/Rese%F1a%20Hist%F3rica/RESE%D1A%20HISTORICA%20DOCUMENTAL%20100%20A%D1OS%20%20PRISIONES%20(1).pdf)
- INPEC. (2016). BOGOTÁ: INPEC. Obtenido de INFORME ESTADISTICO 2016: [http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/Inpec/Institucion/Estad%EDsticas/Estadisticas/Informes%20y%20Boletines%20Estad%EDsticos/01%20INFORME%20ENERO%202016\\_.pdf](http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/Inpec/Institucion/Estad%EDsticas/Estadisticas/Informes%20y%20Boletines%20Estad%EDsticos/01%20INFORME%20ENERO%202016_.pdf)

- INPEC. (16 de FEBRERO de 2017). Obtenido de Cifra oficial de población femenina en situación intramural a 16 de febrero del 2017: [http://201.217.206.18:8080/jasperserver-pro/flow.html?\\_flowId=dashboardRuntimeFlow&dashboardResource=/public/DEV/dashboards/Dash\\_\\_Poblacion\\_Intramural\\_por\\_Establecimiento&hidden\\_ID\\_REGIONAL=100&hidden\\_ID\\_DEPARTAMENTO=11001000&hidden\\_ID\\_ESTABLECIMIENTO=26&](http://201.217.206.18:8080/jasperserver-pro/flow.html?_flowId=dashboardRuntimeFlow&dashboardResource=/public/DEV/dashboards/Dash__Poblacion_Intramural_por_Establecimiento&hidden_ID_REGIONAL=100&hidden_ID_DEPARTAMENTO=11001000&hidden_ID_ESTABLECIMIENTO=26&)
- Instituto Nacional penitenciario y carcelario INPEC. (2017). *INFORME ESTADISTICO, ENERO 2017*. Obtenido de <http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/Inpec/Institucion/Estad%EDsticas/Estadisticas/Informes%20y%20Boletines%20Estad%EDsticos/1%20INFORME%20ENERO%202017.pdf>
- Jimenez Valdez, e. I. (2014). *Mujeres, narco y violencia: resultados de una guerra fallida. Región y sociedad, 26(especial4), 101-128*. Obtenido de Scielo: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-39252014000](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252014000)
- Kalinsky, B. (2015). Madres e hijos en contextos carcelarios y post-carcelarios. Estudio de caso. Provincia del Neuquén (Argentina). *Revista Pensamiento Americano*, , 136-158.
- Keynes. (s.f.). *Estado de bienestar, siglo XX*.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Redalyc*, 5.
- Le breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y Modernidad*, . Buenos Aires: Nueva Vision.
- Marcela Nari, A. F. (2000). *ENCIERRO Y RESISTENCIA EN LAS CARCELES DE MUJERES EN ARGENTINA*. Obtenido de UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Nari.PDF>
- Martin, D. (2012). *Crisis ¿Qué crisis?, crisis circunstancial* . Obtenido de <https://books.google.com.co/books?id=V9AlAgAAQBAJ&pg=PT27&dq=crisis+circunstancial&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj6-ePm8HSAhVIOiYKHeGKBsoQ6AEIHjAB#v=onepage&q=crisis%20circunstancial>

- Martinez, A. M. (2007). Estrategias de Resistencia. En A. m. martinez. Mexico PUEG-UNAM.
- Mcdougall. (1984). *VALORES SOCIALES Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN LAS FAMILIAS ESPAÑOLAS: PERMANENCIAS DE GÉNERO Y CAMBIO SOCIAL*. Obtenido de <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/435.pdf>
- Millet, K. (1975). politica sexual. En *Historia de la mujer argentina. tomo III*. aguilar .
- Moreno, C. A. (2008). *familia de internos e internas: una revision desde la literatura* . Obtenido de PSICOLOGIA JURIDICA : <http://psicologiajuridica.org/psj222.html>
- Mumby, D. (1997). las historias de la familia como estrategia de control social. En *Narrativa y control social. perspectivas criticas*. (págs. 71-103). Argentina.
- Netto, J. P. (1982). Capitalismo monopólico y Servicio Social. Brasil: Cortez editora.
- OIT. (2017). *Informe Mundial sobre Salarios 2016 / 2017*.
- Parsons. (s.f.). *Estructura de la accion social*.
- PENITENCIARIO, I. C. (2017). *INFORME ESTADISTICO MAYO 2017*. BOGOTA: ERON.
- Peña, O. (2010). Teoría del delito. <http://www.derecho.usmp.edu.pe/instituto/libro-teoria-del-delito-oscar-pena.pdf>.
- Puyana, Y. (2007). Capitulo XIX del deseo a la familia: La construccion de las familias. En U. N. social, *familias, cambios y estrategias*: (págs. 290- 314). Bogota : Alcaldía Maoyr de Bogota .
- Puyana, Y. (2012). las politicas de familia en colombia: entre la orieentacion asistencial y la democratica. *revista latinoamericana de Estudios de Familia*, 211-225.
- Quesada, C. V. (1993). *Redes sociales: Un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria*. Obtenido de <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/1993/vol1/arti6.htm>

- Republica, C. d. (s.f.). *ley 65 de 1993*. Obtenido de CODIGO PENITENCIARIO Y CARCELARIO:  
[http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_0065\\_1993.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0065_1993.html)
- Salud, M. d. (2015). Encuesta Nacional de Salud Mental.
- Sánchez Bringas, Á. (1996). *Cultura patriarcal o cultura de mujeres: una reflexión sobre las interpretaciones actuales Política y Cultura [en línea] 1996*, <. (primavera, Ed.) Recuperado el 27 de febrero de 2017, de <http://www.redalyc.org/articul>
- -SERES-, u. d. (2011). *Desarrollo del sistema penitenciario y carcelario colombiano entre 1995 y 2010, en el marco de las políticas de Estado a partir de las sentencias de la Corte Constitucional*. Bogota : Editorial Universidad del Rosario.
- Therborn, G. (2004). *CEPAL*. Obtenido de FAMILIAS EN EL MUNDO: HISTORIA Y FUTURO EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI: [http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Familias\\_en\\_el\\_Mundo.\\_Historia\\_y\\_futuro\\_en\\_el\\_umbral\\_del\\_S.\\_XXI\\_Therb.pdf](http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Familias_en_el_Mundo._Historia_y_futuro_en_el_umbral_del_S._XXI_Therb.pdf)
- TORRES, O. G. (2008). *Características de la dinámica familiar: aspectos relevantes para entender la crisis familiar*. Obtenido de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/364/679>
- Universidad de los Andes - Harvard. (2014). *Cárceles en Colombia son fábricas de enfermos*. Obtenido de <http://www.elespectador.com/noticias/salud/carceles-colombia-son-fabricas-de-enfermos-u-de-los-and-articulo-631433>
- Universidad de los Andes - INPEC. (2013). *Cárceles en Colombia son fábricas de enfermos*. Obtenido de <http://www.elespectador.com/noticias/salud/carceles-colombia-son-fabricas-de-enfermos-u-de-los-and-articulo-631433>
- Vasquez, A. S. (2003). *Ética y marxismo*. Obtenido de Biblioteca CLACSO: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P2C4Vazquez.pdf>
- Wacquant, I. (2009). En *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona.
- Women., U. (2014). *A Gender Perspective on the Impact of Drug Use, the Drug Trade, and Drug Control Regimes*.

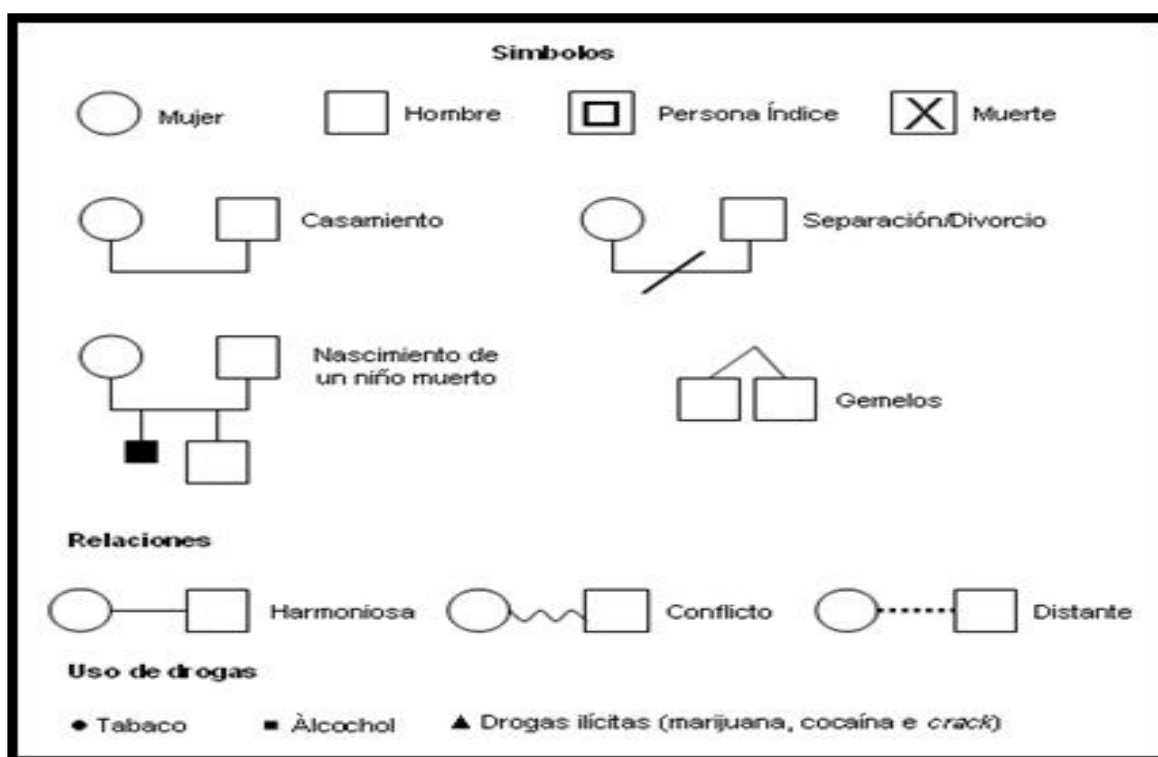
- Zaffaroni, E. R. (1995). , Los Objetivos del Sistema Penitenciario y las Normas Constitucionales,. Buenos Aires,: ed. Del Puerto,.



## Anexos

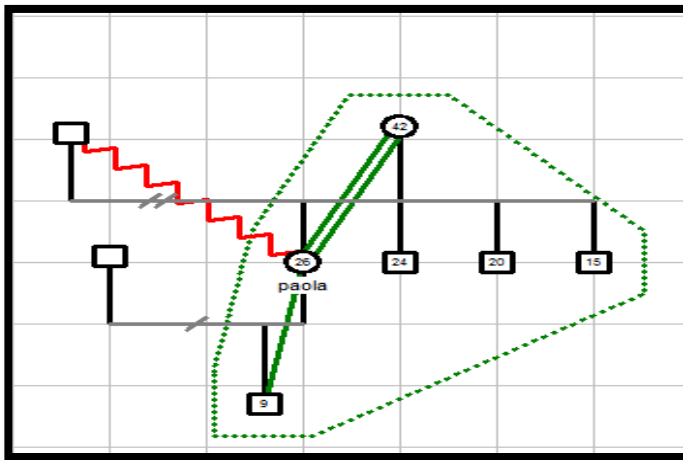
### Anexo 1: presentación y genograma de las mujeres entrevistadas

#### *Formas Graficas Utilizadas en le Genograma*



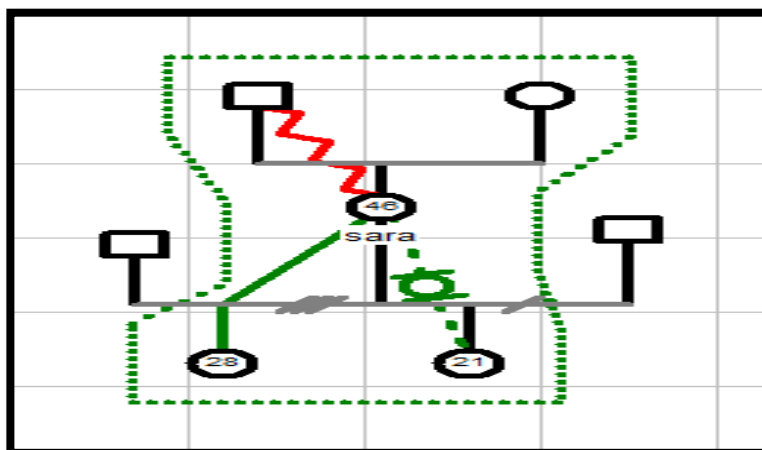
### Entrevista 1

Paola, condenada a 16 años por hurto agravado y calificado, oriunda del municipio de Gigante, departamento del Huila. Madre soltera de un niño de 9 años, al momento de la entrevista llevaba 6 años y 7 meses total de Reclusión en la cárcel el Buen Pastor de la ciudad de Bogotá. Paola trabaja en la reclusión en oficios varios en el cual se gana 25000 pesos mensuales el cual los hace llegar su familia para el sostenimiento de su hijo, debido a la fase de su condena y buena conducta, tiene la posibilidad de salir a 72 horas cada 2 meses, desde el 2015.



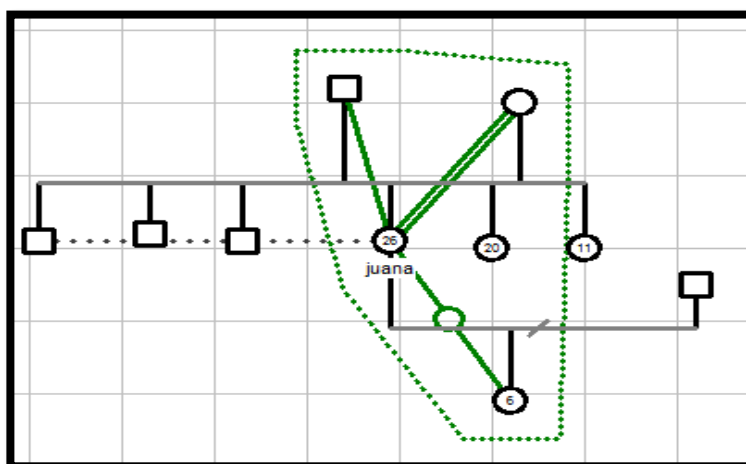
### Entrevista 2

Sara es madre soltera de 2 hijas de 28 y 21 años respectivamente, nació en Bogotá, tiene un técnico en belleza y está condenada a 27 años por homicidio, de los cuales ya ha cumplido 10 años, se encuentra en fase mediana lo cual le permite trabajar en la reclusión en oficios varios y salir de permiso 72 horas.



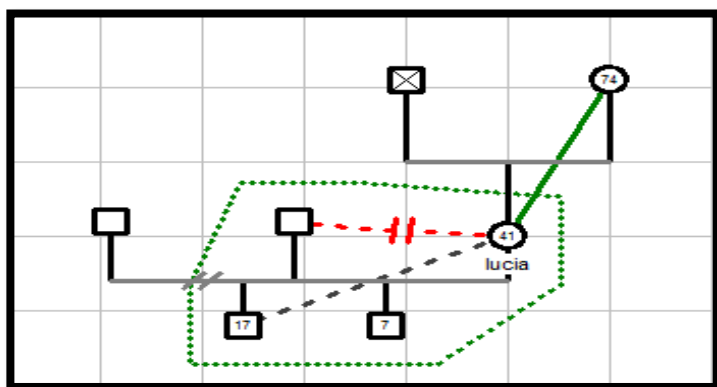
### Entrevista 3

Juana, nació en Bogotá, es la tercera hija, de 6 hermanos; tiene de 26 años, no termino su bachillerato, está reclusa por tentativa de homicidio a menor de edad, desde hace seis años en el Buen Pastor, allí fue concebida su única hija, quien vivió con ella hasta los tres años de edad. A Juana le falta 1 año y 7 meses para terminar su condena.



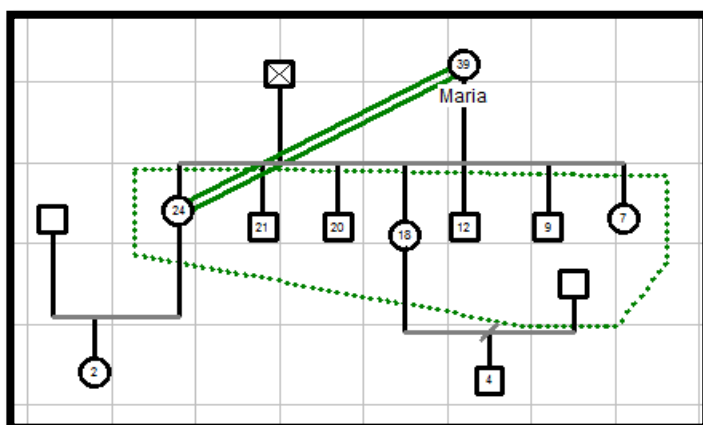
#### Entrevista 4

Lucia de 41 años, es una colombiana que estaba radicada hace 17 años en la ciudad de Barcelona, en España, allí se desempeñaba como cocinera profesional, vivía con su esposo, de Portugal y sus dos hijos de 17 y 7 años. Lucia está condenada a 6 años y 8 meses por tráfico de estupefacientes, fue capturada al salir de Colombia, lleva 4 años en el Buen pastor de Bogotá.



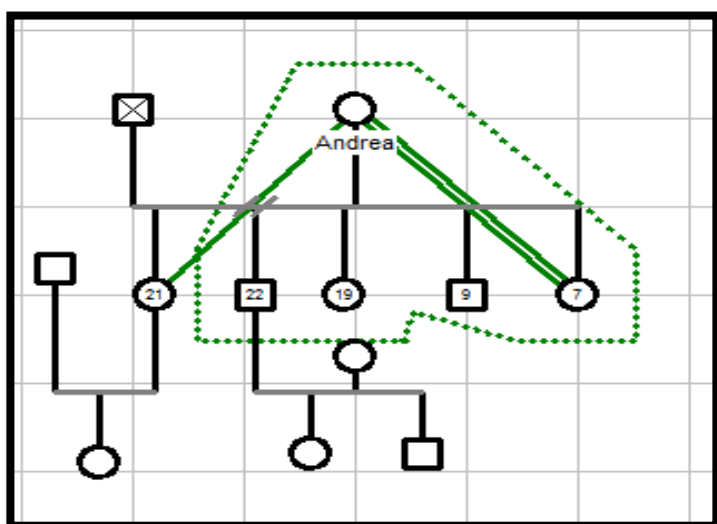
#### Entrevista 5

María, tiene 39 años, viuda y madre de 7 hijos y abuela de un niño, fue condenada a 6 años por tráfico de drogas y estupefacientes, lleva 5 años de su condena en el Buen Pastor de Bogotá.



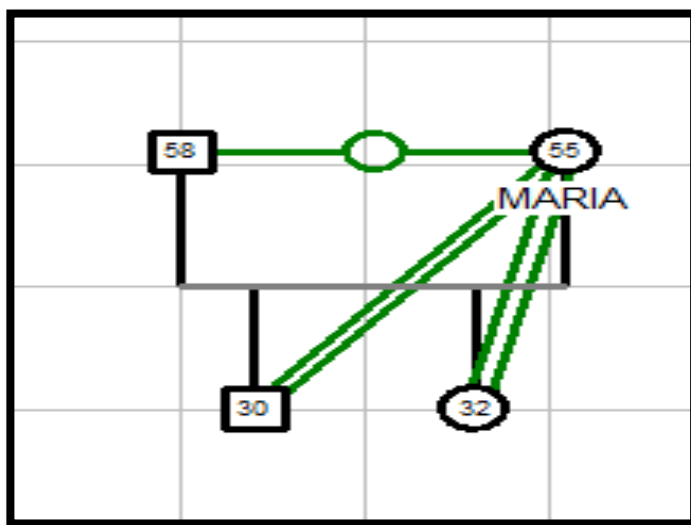
### Entrevista 6

Andrea oriunda de San José Guaviare, está condenada a 18 años y 7 meses por secuestro extorsivo agravado, lleva 9 años pagando su condena en el Buen Pastor, tiene cuatro hijos y cinco nietos, el padre de sus hijos nunca respondió por ellos, por lo que decidió realizar delitos de hurto para mantenerlos.



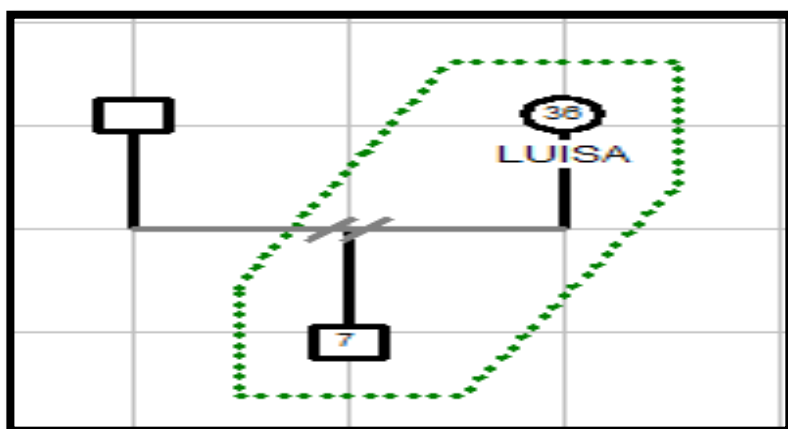
### Entrevista 7

María, tiene 55 de años, nació en Medellín, Antioquia; está casada, tiene 2 hijos, una niña de 30 años y uno de 32 años, y ejercía como enfermera jefa de un hospital de Antioquia, pertenece al estrato 4 y está recluida en la cárcel el Buen Pastor por los delitos de, homicidio, tentativa de homicidio, falsedad en documento público y privado, malversación de fondos del estado, por los cuales tiene que pagar una condena de 23 años.



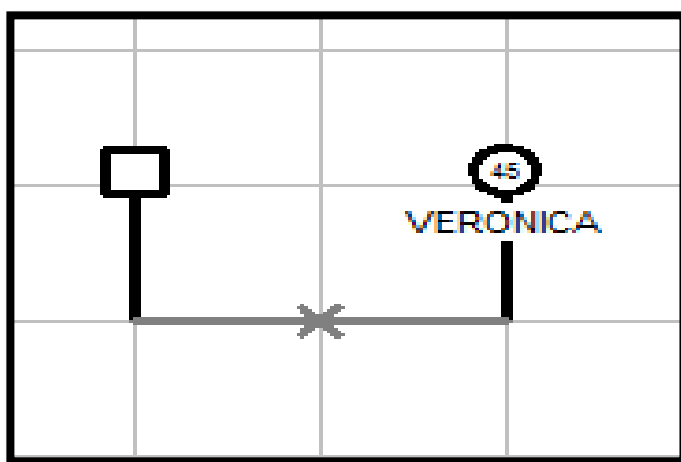
### Entrevista 8

Luisa tiene 36 años, proveniente del departamento de Santander, es soltera y madre de un hijo de 7 años, es comerciante en el sector de San Andresito, Bogotá. Luisa está condenada por homicidio a 17 años y 2 meses, de los cuales lleva 6 años en prisión. Le faltan 6 meses para pedir una privación domiciliaria.



### Entrevista 9

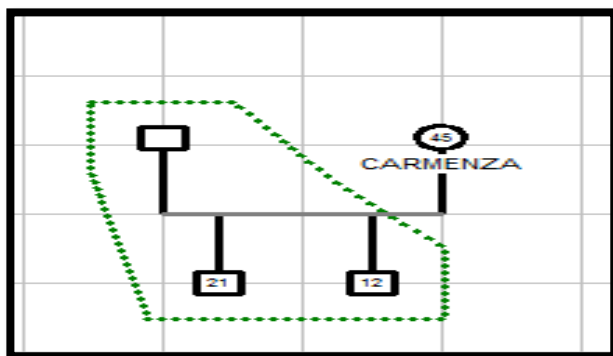
Verónica, tiene 45 años, es proveniente de Antioquia, soltera, bachiller. Condenada por homicidio a 13 años, ella está realizando descuento trabajando en el casino de la cárcel, lleva 12 años privada de su libertad.



### Entrevista 10

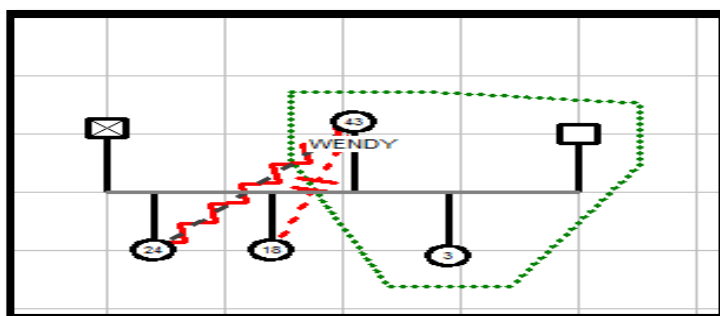
Carmenza de 45 años está reclusa por secuestro extorsivo desde hace 12 años, al momento de la entrevista le faltaban 10 meses para salir de reclusión, es profesional en diseño de modas y técnica como secretaria ejecutiva, tiene 2 hijos de 12 años y 21 respectivamente,

el cual los ve cada mes al igual que su esposo. Trabaja en rebaja de pena en los oficios varios, estuvo recluida durante 4 años en la cárcel Jamundí del valle del cauca.



### *Entrevista 11*

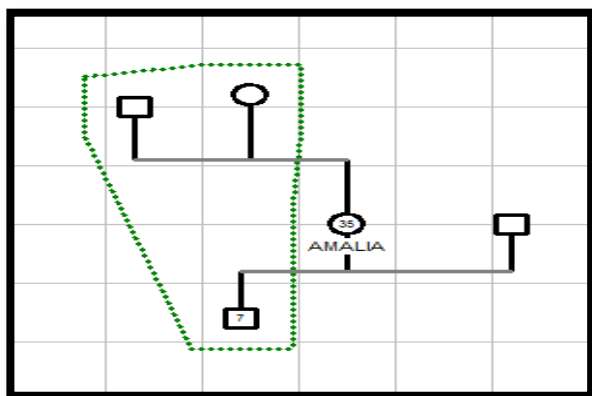
Wendy nació en el municipio de Zipaquirá, tiene 43 años, hizo hasta 5to de primaria, vivía en arriendo, en el estrato socioeconómico 1, tiene a cargo a sus 3 hijas, de 24, 18 y 3 años. Está condenada a 29 años y 7 meses por el delito de homicidio del progenitor de sus dos primeras hijas. Su hija menor fue concebida en prisión y vivió con ella hasta la edad de 3 años en la reclusión el Buen Pastor de Bogotá.





*Entrevista 12*

Amalia, es de Marina Filipinas, vivía en Tailandia y está recluida en la Cárcel el Buen Pastor en Bogotá por tráfico de estupefacientes a 7 años, de los cuales ya lleva 6 años privada de su libertad. Tiene un hijo de 7 años, el cual reside en filipinas con sus abuelos maternos.



## Anexo 2: Ficha de caracterización

### Universidad Externado de Colombia

### Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

### Programa de Trabajo Social

La presente entrevista tiene como objetivo académico indagar acerca de las transformaciones familiares en las dinámicas relacionales (socio- económico y vincular) que produce el proceso de reclusión de una persona en su grupo familiar. La información brindada en esta entrevista es de carácter confidencial, solo será utilizada para los propósitos de la investigación. Agradezco su colaboración.

**Nombre del entrevistado:**

**Fecha de entrevista:**

**Tiempo de duración:**

### Formulario de Caracterización

Edad	Sexo	Lugar de Nacimiento	Lugar de Residencia/ Localidad	Estrato socioeconómico	Tipo de vivienda
Estado civil		Personas A cargo	N. Hijos	Nivel escolaridad	
<b>I. Perfil socio- jurídico</b>					
Delito cometido	Situación jurídica	Lugar del delito cometido	¿Primera vez en prisión?	¿Tiene algún familiar en la cárcel?	Hace cuánto está en prisión
Composición Familiar- Genograma			¿Por qué razón está en la cárcel?		

### **Anexo 3: Entrevista**

#### **IDENTIFICACIÓN SOCIAL DEL GRUPO FAMILIAR**

1. ¿Cuál es la descripción de su grupo familiar?
2. ¿Cuáles eran las condiciones de vida que tenía? ¿Cómo eran?
3. ¿Cuáles son las condiciones de vivienda que tiene su familia?
4. ¿Cuál era el rol de cada integrante dentro de la estructura familiar antes de su reclusión? (el cuidador, la autoridad, el encargado de oficios en la casa, el que consigue los recursos económicos, etc.)

#### **DINÁMICAS COMUNITARIAS EN LA RECLUSIÓN**

1. ¿Cómo fue el momento en el que llego a la reclusión?
2. ¿Cómo se ha sentido dentro de la reclusión? ¿Por qué?
3. ¿Cómo ha sido su relación con las dragoneantes? ¿Por qué?
4. ¿Cómo es la convivencia dentro de la prisión con las demás internas? ¿Ha tenido algún conflicto?
5. ¿Está realizando alguna actividad o capacitación dentro de la reclusión? ¿Cuál?
6. Cuénteme como es un día suyo en este lugar

#### **DINÁMICAS FAMILIARES**

1. ¿Cómo ha sido la relación con su familia en el proceso de reclusión? ¿Ha habido cambios en la relación? Con sus hijos- esposo- mamá.
2. ¿Cómo hicieron para aceptar la nueva realidad y enfrentar los nuevos retos que les imponía esta situación?
3. ¿Qué cambios enfrentaron ellos al momento de su reclusión?

#### **DESCRIPCIÓN DE LAS RELACIONES FAMILIA- INTERNO**

1. ¿Cada cuánto ve a su familia?
2. ¿Considera que la comunicación familiar era buena? ¿Por qué?
3. ¿Cuáles fueron las reacciones de la familia al momento de entrar a la reclusión?
4. ¿Hay interés emocional por ver a su familia?
5. ¿Cada cuánto ve a su familia?
6. Cuénteme por ejemplo como es un día de visitas en este lugar

### **PROBLEMÁTICAS FAMILIARES**

1. ¿Qué decisiones tomo o se tomaron al interior de su hogar para afrontar toda esta situación por la cual están atravesando?
2. ¿Cuáles son las problemáticas más frecuentes que se desarrollan dentro del entorno familiar?
3. ¿Cómo les daban solución a todas estas problemáticas?

### **TRANSFORMACIÓN EN LAS RELACIONES FAMILIARES**

1. ¿Puede identificar eventos significativos de la familia dentro del proceso de reclusión?
2. ¿Cuáles han sido las principales transformaciones que se han generado en la familia durante el encarcelamiento?
3. ¿Qué visión tienen sus hijos, esposo y mamá sobre la transformación en la familia?
4. ¿Se ha identificado transformaciones en las dinámicas relacionales de la familia?
5. ¿Se evidencia un cambio durante el proceso de reclusión con la familia que ayude a mejorar su situación?
6. ¿Considera que se han generado cambios al interior de la familia en cuanto a reglas, roles, autoridad, toma de decisiones y prácticas cotidianas?
7. ¿Se evidencia la familia como un factor de protección o de riesgo para la reclusa?